

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO VI.

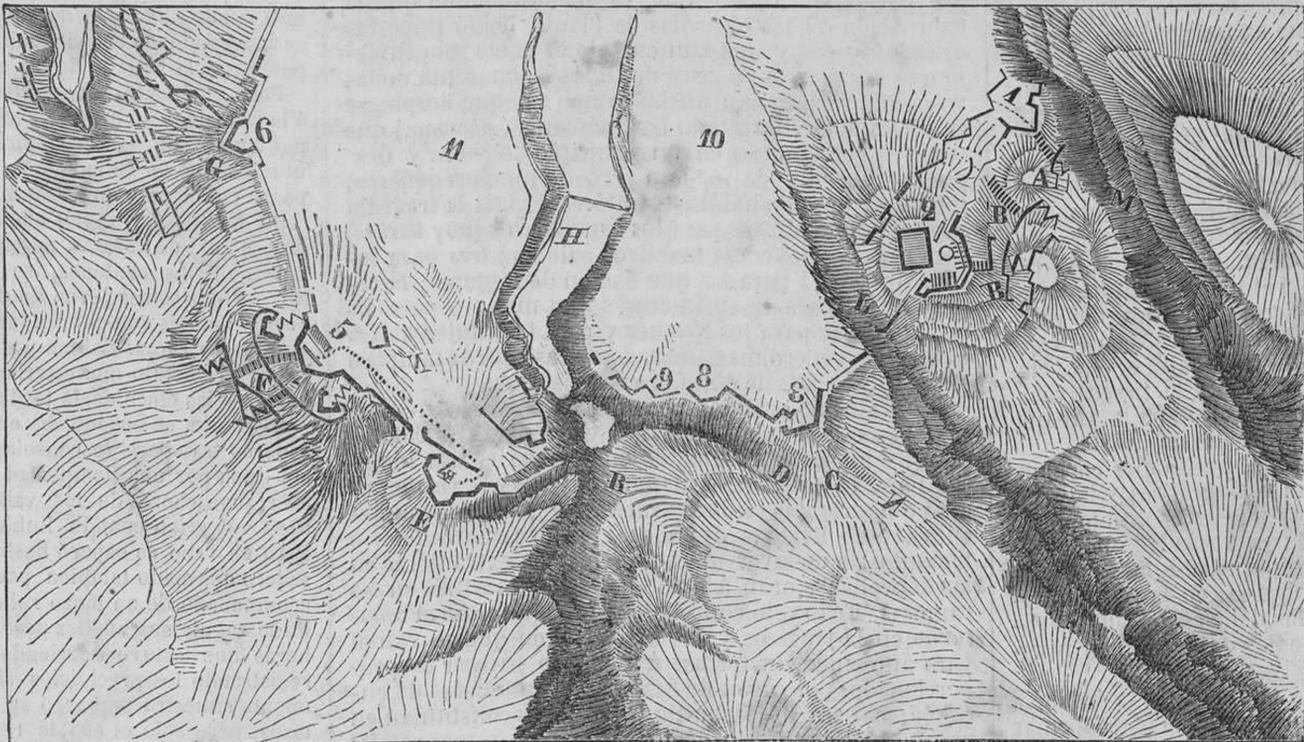
EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 14. — N° 147.

Administración general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en París.

SUMARIO.

Plano del ataque de Malakoff; grabado. — Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio. — Revista de París. — Ataque de la Cortina y de la Estrella grande; grabados. — La Esperanza. — La mujer piadosa. — Exposición Universal de la Industria. — Toma de Malakoff; grabados. — Elvira y Luisa. — Parte general Niel sobre la toma de Sebastopol; grabados. — Boletín científico. — Nomenclatura de las calles de París. — Un episodio de la toma de Malakoff; grabado.



PLANO DEL ATAQUE DE MALAKOFF.

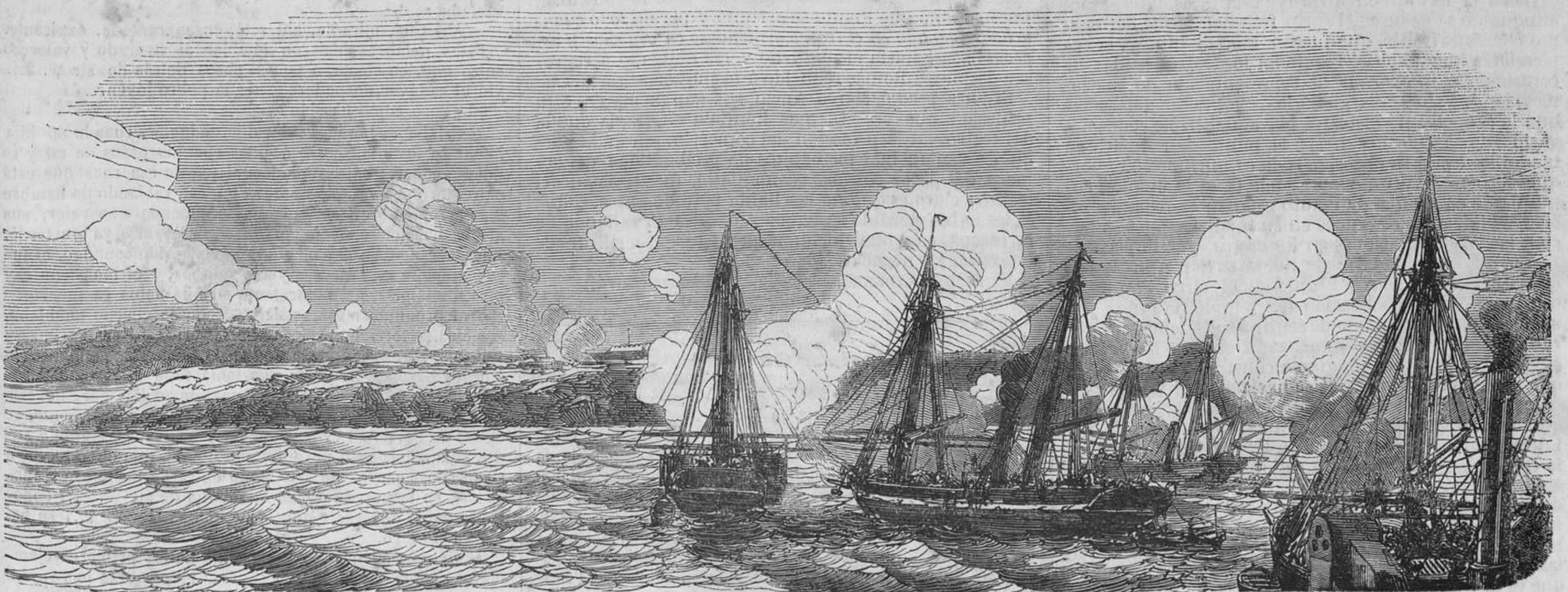
1, estrella de la Carena, 2, Malakoff, 6 reducto Korniloff; 3, estrella inglesa; 4, bastion del Mat, 6 n° 4 de los rusos; 5, bastion Central, 6 n° 5 de los rusos; 6, bastion de la Cuarentena, 6 n° 6 de los rusos; 7, líneas de baterías que unian el bastion n° 6 con el fondo de la Cuarentena; 8, baterías de los cuarteles; 9, batería de flanco; 10, Karabelnaia; 11, Sebastopol. — A, ataque de la Carena, division Dulac (25 metros de distancia); B, ataque de Malakoff, division Mac-Mahon (25 metros); B', ataque de la Cortina, division La Motterouge (300 metros); C, ataque inglés de la Estrella grande (200 metros); D, ataque inglés, 2a. columna; E, bastion del Mat; F, ataque del bastion Central (40 metros), generales de Salles y River; G, bastion y ataques de la Cuarentena; H, bahía del Arsenal; L, barranco de Karabelnaia; M, barranco de la Carena; N, barranco de la Artillería; R, barranco inglés;....., camino que debian seguir las columnas de ataque despues de la toma de los bastiones.

so ataque que produjo un triunfo tan glorioso para los ejércitos aliados. Ahora añadiremos que como siempre, nuestros dibujos son todos oficiales, esto es, están sacados sobre el teatro de la guerra, y esto explica tambien nuestra tardanza en la publicacion de esos hechos famosos que dejarán una memoria eterna en los anales militares de las naciones aliadas.

Principian nuestros grabados por un plano del ataque de Malakoff, con todas las indicaciones necesarias para que se puedan seguir las disposiciones de las tropas, y sigue luego un episodio marítimo que no dependió de los almirantes el haber hecho mas grandioso y productivo; hé aquí lo que sobre esto dice el parte del general Pellissier :

« Las flotas de los almirantes Lyons y Bruat debian haberse colocado ante la rada de Sebastopol y operar

Damos hoy á nuestros lectores el número anunciado con los partes oficiales y los dibujos relativos á la toma de Sebastopol. Creemos que nuestros suscritores verán con agrado esta serie de cuadros históricos sobre ese famo-



Las bombardas en la bahía de Streliska.

una diversion poderosa; pero hacia un viento muy fuerte del Nordeste, que ya muy incómodo para nosotros en la tierra, ponía el mar furioso é impedía el que se pensara en salir del fondeadero. Sin embargo, las bombardas inglesas y francesas pudieron obrar, y tiraron con buen éxito sobre la rada, la ciudad y los diferentes fuertes marítimos. Como siempre, los marinos desembarcados y los artilleros de marina fueron los dignos émulos de los artilleros del ejército de tierra y se hicieron notar por el vigor y precision de su tiro. »

Hé aquí lo que dice también sobre este punto el general Simpson:

« El tiempo, que era muy malo, no permitió á los almirantes dirigir como querian las andanadas de las flotas aliadas sobre las baterías de la Cuarentena; pero el fuego vigorosamente sostenido y certero de sus bombardas produjo un efecto excelente; las de S. M. se hallaban bajo la direccion del capitán Wilcox, del *Odin*, y del capitán Digby, de la artillería real de marina. »

Los demás dibujos sobre la batalla que siguen en las otras páginas, llevan consigo sus explicaciones correspondientes. »

## ESTUDIOS

### SOBRE EL TEATRO DE PLAUTO Y DE TERENCEO.

PLAUTO.

(Continuacion.)

No faltará quizá quien moteje de superfluas las anteriores reflexiones y quien pretenda que para decidir si Plauto fué ó no un gran poeta, era del todo punto indiferente averiguar si nació de padres esclavos ó ingenuos; pero si se tiene en cuenta que en las producciones del poeta se reflejan ordinariamente sus impresiones y sus recuerdos; sus virtudes y sus vicios; sus goces y sus padecimientos; su entidad moral y hasta su temperamento físico y que por esta razon muchos han considerado que las costumbres, los padecimientos, los ardis, galopinadas y chocarrerías de los esclavos no podian ser reproducidos con la admirable fidelidad con que lo hace Plauto sino por un esclavo, se comprenderá fácilmente que dejando aquel punto indeciso habia de quedar en pié la duda de si el poeta se limitó á reproducir las impresiones que recibió del mundo exterior á la manera de un mero copiante; ó si por el contrario estudiando el corazón humano, aun en esta clase abyecta de la sociedad y uniendo á la inventiva la observacion razonada se habia mostrado á la par que gran poeta filósofo egregio y profundo moralista.

Dilucidada esta cuestion hasta el punto que consienten hacerlo unos meros artículos biográficos y habiéndonos excedido quizá del límite que les es propio, justo es que contemplemos ya en Marco Anicio las nuevas vicisitudes del afortunado ingenio que, despues del brillante triunfo que sin duda obtuvo con la representacion de los *Menechmos*, hizo las delicias del pueblo romano con las numerosas comedias cuyo exámen reservamos para los artículos sucesivos.

El arte escénico caminaba, á la sazón de la infancia á la virilidad. Desde que Livio Andrónico logró formar tropas ó compañías de actores á las que se dió el nombre de *greges* (*grex*) porque estando formadas de esclavos en su mayor parte eran como á manera de rebaños; se dió el nombre de *Conductor* al jefe, así como el de *Choragus* al empresario y al primer actor que era el que salía á recitar el prólogo. Plauto fué autor, empresario y jefe de la compañía (*Choragus* y *Conductor*) contrató su gente y vendió sus producciones á los ediles para los juegos públicos y acaso amenizó con su rica fantasía las soberbias fiestas que se celebraron en los triunfos de Marcelo y de los Escipiones.

Dicen (y hay quien atribuye esta noticia á Varron, aunque no se deduce del corto fragmento que del mismo cita Aulo Gellio) que fueron tales el lujo y la esplendidez que desplegó Plauto en los trajes y en las decoraciones para exornar la representacion de sus comedias, que sin embargo de las cuantiosas ganancias que le proporcionó el teatro por aquel triple concepto, gastó sumas enormes hasta el punto de reducirle su magnificencia á la miseria. Todo es muy creíble, porque si bien hay quien pretende (y es la opinion comun) que en tiempo de Plauto estaban la ornamentacion y el aparato escénicos en su infancia, pues se hacian las representaciones en los *circos*, y citan á este fin las que en el año 573 de Roma tuvieron lugar por orden del censor Marco Emilio en el circo Flaminio, con motivo de la dedicacion del templo de Juno; y si además apoyan su modo de sentir en el dicho de Valerio Máximo de haber comenzado en 599 M. Valerio Messala y C. Cosio Longino á construir un teatro, lo que impidió P. Scipion Násica haciendo que fuesen vendidos los materiales en pública almoneda y añaden que el primero que le erigió, aunque temporario fué Lucio Mumio para celebrar su triunfo con motivo de la toma y saqueo de Corinto y que hasta que fué edil M. Scauro no tuvo Roma un teatro de fábrica, ofreciendo este en sus mármoles, cristales y dorados broncez *inauditum portea genus luxuria*, al decir de Plinio; no obstante es lo cierto (y estos inconvenientes tienen las citas incompletas) que segun el mismo Tito-Livio, que es el que habla de los juegos escénicos celebrados en el circo Flaminio por el censor Marco Emilio, este,

que era á la vez pontífice Máximo, hizo blanquear en el año 573 el teatro que estaba contiguo al templo de Apolo y su proscenio. « *Theatrum et proscenium... albo locavit.* » De lo cual se infiere que debia llevar algunos años de existencia. Y si se supone que no fueran mas que diez y se considera que en 573 Plauto solo tenia 41 años, habiendo hecho representar á los 17 su primera produccion, es muy verosímil que el entusiasmo que supo inspirar este poeta al pueblo romano le determinase á una innovacion de tanta trascendencia y que sus comedias fuesen las primeras que pasaron de los circos al teatro. La celebracion de los juegos escénicos en el circo Flaminio durante el año 573, en nada rebaja la importancia de este razonamiento; porque pudo muy bien suceder que las obras que á la sazón se ejecutaban en el teatro de Apolo hiciesen reconocer la necesidad de habilitar otro local; ó que debiendo ser mas numerosa la concurrencia en las fiestas que iban á celebrarse para la dedicacion del templo de Juno que en las anuales, exigiesen aquellas un recinto mas espacioso.

Pero aun cuando supusiéramos á pesar de todo que en tiempo de Plauto las representaciones dramáticas no se hacian en los teatros, es indudable que ya se desplegaba en ellas á la sazón una magnificencia extraordinaria como lo comprueban las sumas inmensas que se libraban para este fin á los Censores y Ediles, y la índole misma y las necesidades de aquel género de poesía. Importada en Roma de la vencida Grecia hasta el punto de consistir las producciones de los primeros poetas en meras traducciones del teatro griego, como hemos demostrado en otros artículos y exigiendo por consiguiente todos los medios y elementos con que contaba el teatro de Esquilo, de Sófocles y de Eurípides, en que ni faltaban las *machinas* ni escaseaba el aparato, tanto en lo concerniente á las decoraciones como en lo relativo á los trajes, es incuestionable que la exornacion de las comedias de Plauto debió importar grandes sumas y que aun cuando el poeta solo tuviese que asalariar á su grey de treinta ó cuarenta esclavos ó libertos, tenían ancho campo en que desplegar su liberalidad y largueza. Las máscaras (*personæ*) que como es sabido eran en un principio de cobre y despues de cuero y de madera pero de muchos géneros, solian ser obra de hábiles escultores. Exigia la tragedia seis especies distintas para los cancioneros (hoy *barbas*) siete para los jóvenes (maestros *galanes*) tres para los esclavos y diez para los que hacian de mujeres; la comedia ocho para los primeros, igual número para los esclavos, diez para los jóvenes y para las mujeres diez y ocho. El género mas limitado de las *sátiras* tampoco requerian ménos de cinco ó seis máscaras.

Los trajes no eran tampoco ménos variados y costosos. Blancos para los ancianos y de distintos colores para los mozos, en forma de mantos de escasa longitud para los esclavos, á manera de capas ó *pallio* negras ó cenicientas en los parásitos, y de la misma hechura pero listadas de colores en los mercaderes ó tratantes de esclavos afectaban formas extranjerías en las doncellas y eran á modo de togas amarillas en las ramerías. Todo esto con el *zueco* en la comedia el *cohorturno* en la tragedia y los artificios de que se valian para aumentar sus formas á fin de no parecer desproporcionados por razon de sus grandes máscaras de encaje á manera de las antiguas celadas constituian en resumen el vestuario de los histriones romanos. De manera que aun cuando los empresarios ó conductores no arrendasen los circos ó teatros y quedasen estos á cargo de los ediles el proveerlos de la gran variedad de máquinas y de decoraciones importadas asimismo de los griegos que exigian las representaciones escénicas, aun así se comprende que se pudieran malbaratar y perder considerables y pingües fortunas. El hecho pues de haberse arruinado Plauto por efecto de su prodigalidad, es verosímil; pero no consta de Varron.

De la asercion que á este escritor ilustre y á otros mas atribuye Aulo Gellio se infiere todo lo contrario; pues supone que Plauto se arruinó y perdió todo cuanto habia ganado en el teatro metiéndose en negocios y especulaciones hasta el punto de verse obligado á regresar despues á Roma, reducido á la mayor miseria.

Si pues perdió Marco Anicio sus ganancias en otra profesion que no era mas honrada en Roma que la del teatro, en la profesion del comercio, sin duda porque se venian mal los hábitos de prodigalidad del actor y del poeta con las economías y mezquindad del tráfico; claro es que no las habia perdido antes, ó que si las habia perdido se habia rehabilitado saliendo de la escuela con una fortuna que poder sacrificar de nuevo en los negocios.

F. DE MADRAZO.

(Se concluirá.)

## Revista de Paris.

En la última semana Paris ha tenido otra visita ilustre, la del duque y la duquesa de Brabante, que como la reina Victoria y el príncipe Alberto han recibido en el palacio de Saint-Cloud una hospitalidad espléndida. Por consiguiente tenemos que señalar á nuestros lectores otro programa de fiestas: visitas á la Exposicion de Industria y Bellas-Artes, á los palacios reales, á Versalles, Meudon y Vincennes; banquetes y representaciones en la corte, funciones de aparato en la Opera, en la Opera-Cómica y en el Teatro-Francés, tal es el sumario del programa. En la Grande-Opera se representará *Santa-Clara*, esa composicion musical del prin-

cipe de Sajonia, sobre la cual hemos dicho cuatro palabras á nuestros lectores; en el Teatro-Francés se dará *Mlle. de la Seiglière*, una de las mejores comedias que se han visto en estos últimos años, y la Opera-Cómica pondrá en escena los *Montenegrinos*, obra muy aplaudida de un compositor belga.

Habíase anunciado que SS. AA. RR. asistirían á la gran fiesta del lunes último dada por los expositores de todas las naciones al príncipe Napoleon en los salones de la fonda de Rivoli, pero no fué así, quizá porque la comision juzgó oportuno que no concurrieran señoras á esta fiesta. Pero esto, á nuestro entender, quitó mucho prestigio á la reunion, pues desde luego no hubo baile como se habia esperado. La solemnidad principió por una cantata en honor de la Industria ejecutada por M. Roger, el tenor de la Opera, en el vasto salon de la fonda del Louvre adornado como el patio y las escaleras para la ceremonia. Despues el príncipe recorrió las salas abiertas á la muchedumbre, y por último bajó al ambigü donde brindó á la salud de los expositores.

La fiesta, sin señoras, presentaba un carácter extraño; reducíase á un paseo al son de la música, mezclado de visitas á la mesa que en breve llegó á ser la ocupacion principal de todo el mundo. En suma, á las doce de la noche suscritores y convidados salian de la fonda del Louvre mas ó ménos averiados en sus vestidos con la lluvia de las bugías ó con los percances inevitables cuando se da como aquella vez un asalto general á los comestibles. Otro inconveniente que parece propio de las reuniones donde el elemento femenino se halla en falta.

Estamos en la época de la caza, y apénas la autoridad ha permitido el uso de la escopeta á los particulares cuando ya se habla de desgracias mas ó ménos graves. Todos los años sucede otro tanto, sobre todo al principio, pues los torpes y los imprudentes se exponen y son mas peligrosos que nunca cuando toman las armas despues de un largo descanso. Hasta hoy hay pocos muertos, pero heridos tenemos muchos. En mas de un palacio campestre los placeres se han cambiado en tristeza, y los huéspedes han sido despedidos á la llegada de los cirujanos.

Pero en cuanto á lances terribles de este género debidos á la imprudencia ó mala suerte de los que corren los campos en verano, los periódicos han señalado uno acaecido últimamente en las montañas de la Suiza que no debemos pasar en silencio en nuestra crónica.

Sir W. T..., un inglés aficionado á las excursiones peligrosas (mal de raza), á pesar de los consejos de los habitantes de los cantones, se habia aventurado solo con su hija, una preciosa jóven de diez y ocho años, por entre los vastos montes que cubren las crestas de las rocas, en busca de plantas raras. Habian salido al amanecer y á pesar de haber prometido que estarian de vuelta en la posada para comer á las cinco de la tarde, no llegaron.

La familia se encontraba en una ansiedad cruel; los posaderos trataban de consolarla diciendo que sorprendidos sin duda por una tempestad habian tenido que refugiarse en alguna choza de los valles altos, y que á la otra mañana volverian cuando hubiesen desaparecido las aguas. Pero en vano se esperó hasta el otro día á las doce; el posadero alarmado tambien por su parte, se pone en camino acompañado de un mozo robusto, en busca de sus viajeros. Pudo seguir sus huellas paso á paso; pero al cabo de cinco horas que estuvo corriendo, llamando por todas partes, registrando los precipicios sin descubrir nada, un pensamiento siniestro embargó su ánimo. Dispara varios escopetazos, pero solo el eco le responde; ya no hay duda para el posadero: el padre y la hija habrán caído ambos en algun abismo.

Sin embargo, prosigue sus investigaciones, trepa á lo alto de un picó medio pelado que se encuentra á un par de centenares de metros sobre su cabeza, y allí un horrible espectáculo se presenta á sus miradas. El viajero cubierto de sangre con los vestidos destrozados se hallaba tendido sobre la yerba, con la cabeza entre sus manos, el rostro inundado de lágrimas y como sumergido en un profundo letargo. El ruido de los gritos del posadero le despertó, y levantándose de un brinco con los ojos extraviados exclama:

— Ahí está, miradla, ahí está, ensangrentada, expirante.

Estas palabras hicieron temblar al honrado y valeroso suizo que, en efecto, á pocos pasos detrás de sir W. T... vió el cadáver despedazado de la pobre jóven.

— ¿Pero cómo ha sido?

— Estábamos almorzando, dijo el inglés, cuando mi hija infeliz se levanta, corre á unos cuantos pasos de mí y se pone á coger algunas plantas al pié de esa roca que está enfrente. Pero en esto aparece un oso rabiando de hambre y se arroja sobre ella; mi hija se defiende con valor, sus gritos me hicieron volar á su socorro, mas ya era tarde. Desesperado cojo el hacha que habia traído conmigo, el furor aumenta mis fuerzas y mis ánimos, y el monstruo expira á mis piés, pero entretanto mi hija habia ya muerto.

Y al pronunciar estas palabras todo su cuerpo temblaba, sus ojos se torcian, y por último prorumpió en lágrimas y sollozos. El oso con la cabeza hecha pedazos y molida yacia á pocos pasos de la jóven que tenia todo el rostro destrozado. El posadero quiso hacer unas angarillas para llevarla á la aldea, mas el padre se levantó precipitadamente, se opuso á ello, tomó el cadáver en sus brazos y siguió á sus dos compañeros sin permitir que ninguno de ellos tocara su preciosa carga. De este modo entraron despues de anochecer en la posada donde la familia de sir W. T... conoció la doble desgracia que la desolaba: sir W. T... se habia vuelto loco.

Ha llegado á nuestras manos uno de los primeros ejemplares de una obrita curiosa titulada: ANÉCDOTAS DEL TIEMPO PASADO, escrita por un amigo nuestro, pero sin dar su nombre, por cuya razon nos abstenemos de citarlo. Como lo

dice el título, la obra es una colección de lances, pero muy singulares y que además reúnen la circunstancia de ser históricos, aunque no todos se refieren á personajes célebres. Hé aquí uno de los que más llamarán seguramente la atención del público.

El autor cuenta, y va á relatar aquí una aventura de familia :

— ¿Qué harémos? decía una vez mi tía la señora de B... á su amiga la señora de S...; he agotado todos los remedios; he consultado á todos los príncipes del arte.

— A todos no, interrumpió su amiga; uno hay á quien yo he visto Vd. todavía, y á la verdad, á grandes males grandes remedios; quiero hablar del doctor Vincenti.

— ¡El verdugo! exclamó mi tía saltando como una pólvora.

— Sí, dijo su amiga; ¿y qué mal hay en eso si puede sanarla á Vd.? Todo el mundo sabe que Vincenti es un hombre de mucha habilidad, y se citan de él curas maravillosas.

— En efecto, cura de la vida, dijo riendo la señora de B...; y luego cambiando de tono añadió tristemente: Pero á grandes males, grandes remedios.

— Vamos, mi querida amiga, repuso la otra señora besándola en la frente; no tenga Vd. tales ideas, es Vd. muy jóven para pensar en morir y muy jóven para que le abandonen... Créame Vd., que llamen á Vincenti, tengo el presentimiento de que sanará Vd. Piense Vd. en ello, pues hablo con mucha seriedad, adios.

La señora de B... era una mujer de talento y de resolución; superando en fin la repugnancia muy natural que la inspiraba la persona del doctor Vincenti (así le designaban entre el pueblo) se decidió á llamarle.

Vincenti era un italiano, que por un crimen capital fué condenado á muerte en Francia, pero le perdonaron el último suplicio con tal de que tomara á su cargo hacer al prójimo lo que no había querido que le hicieran á él. Era un viejecillo muy curioso á quien siempre se encontraba vestido de negro, como indicio de su profesion; hombre instruido, y aun de talento, según decían los jugadores que iban con frecuencia á su casa en busca de un pedacito de cuerda, talisman de fortuna muy buscado.

A la otra mañana, á la hora convenida, llamaron al doctor Vincenti á casa de la señora de B... que tuvo que repetirle varias veces entrara en su cuarto antes de que el verdugo, que se hallaba de pié á la puerta en la postura mas humilde y con los ojos bajos, se decidiera á pasar adelante. Sin embargo, se detuvo á tres pasos de mi tía y esperó á que tuviera á bien dirigirla la palabra para saber en qué podría servirla.

Cuando la enferma se explicó, Vincenti respondió titubeando y acompañando su tímida respuesta con los ademanes mas respetuosos de la comedia italiana :

— Pero será preciso que yo emplee mis manos.

— Muy bien, muy bien, doctor, puede Vd. emplearlas, dijo extendiendo el cuello la señora de B... que al sentir el contacto de aquella mano que había tocado á tantos criminales, tembló en todo su cuerpo y se quedó como si no tuviera sangre en sus venas. ¿Piensa Vd., doctor, que podrá curarme?

— Respondo de ello; pero hay un inconveniente, y es que quizá se opondrá Vd. al uso del único medio de que dispongo para devolver á Vd. una salud completa.

— Hable Vd., doctor, me hallo resuelta á todo.

El doctor prosiguió despues de una pausa :

— Tengo que ahorcarla á Vd.

— Verdadero remedio de verdugo, dijo la enferma riendo, cuando hubo pasado ya el primer movimiento de estupefacción que la produjo la extraña receta.

— ¡Oh! puede Vd. descuidar en cuanto á las resultas de... la operacion; prometo que sanará Vd. radicalmente.

— Vaya pues, que me ahorquen, y ahora mismo, dijo la señora de B..., que no queria tiempo para reflexionarlo; estoy dispuesta, ahórqueme Vd., y concluyamos.

El verdugo descolgó la araña que pendía del techo, pidió una cuerda que él mismo ató al anillo, dispuso una escalera doble por la cual hizo subir á la paciente con un nudo corredizo en la garganta, se colocó él sobre el mismo escalon, y luego dando una patada bruscamente dejó el cuerpo de la señora de B... columpiándose en los aires.

Pero inmediatamente el verdugo la tomó en sus brazos y la llevó desmayada al sofá; cuando la enferma volvió en sí, Vincenti la dijo :

— Mueva Vd. el cuello en todos sentidos.

Y lo hizo sin experimentar el menor dolor.

— La vértebra ha vuelto á su sitio, dijo el verdugo, está Vd. curada, señora.

De este modo, amigo lector, dice el narrador concluyendo su historia, fué ahorcada mi tía en el siglo pasado por mano del verdugo Vincenti.

MARIANO URRABIETA.

### Ataque de la Cortina y de la Estrella Grande.

Segun lo convenido entre el mariscal Pelissier y el general Simpson, el enemigo debía ser atacado sobre los puntos principales de su vasto recinto, á fin de que no pudiera dirigir todas sus reservas contra un mismo ataque y para inquietarle sobre el destino de la ciudad donde desemboca el puente por el cual podia operar su retirada.

En el interior del recinto que de Malakoff se extiende á la Estrella pequeña y á la Carena, en la cresta de la torre se había construido un fuertecillo cerrado y que dominaba el ala izquierda de la línea de defensa. Los perfiles estaban imponentes; los fosos, en ge-

neral muy hondos y de una anchura de 5 metros y mas, aunque no revestidos de fábrica, se hallaban cortados á pico, ó revestidos de piedras ó de gabiones para que no pudieran escalar las escarpas; había tambien caminos que conducian del interior de las obras al fondo del foso, que de ese modo se hallaba ocupado igualmente por los defensores.

Había muchas baterías cubiertas, y sobre los blindajes se habían dispuesto parapetos para la fusilería; las piezas se hallaban separadas por grandes abrigos que cubrian los almacenes y resguardaban á la guarnicion de las obras. Además delante del foso se veian muchos obstáculos para contener á las columnas de ataque y que sufrieran allí mas tiempo el fuego de los parapetos.

El general de Salles con el primer cuerpo reforzado por una brigada sarda cuyo concurso había ofrecido el general de la Marmora, debía atacar la ciudad por la izquierda; por el centro los ingleses debían apoderarse de la Estrella grande, y en fin, á nuestra derecha, el general Bosquet debía atacar á Malokoff y la pequeña Estrella de la Carena, (bastion n° 2 de los rusos) puntos salientes del recinto de Karabelnaia.

A la derecha y en el centro, con esemismo arrojó que había destruido todos los obstáculos y rechazado lejos al enemigo, las divisiones Dulac y de la Motterouge, arrastradas por sus jefes, se habían apoderado de la pequeña estrella de la Carena y de la Cortina llegando hasta el segundo recinto de construcción. Por todas partes los franceses se hallaban en posesion de las obras atacadas. Pero este primer triunfo tan brillante pudo salirles muy caro. El general Bosquet herido de un grueso casco de bomba en el costado derecho, debió abandonar el campo de batalla, y confió el mando al general Dulac que se vió perfectamente secundado por el general de Liniers comandante de estado mayor del 2° cuerpo.

Un fuego terrible de frente y un fuego de flanco dirigido sobre la derecha de las tropas por la Carena y las pequeñas baterías que la separan de Malakoff estalló sobre las cabezas de las columnas. Nada pudo detener el ímpetu del ataque, y ya en muchos puntos se empeñaba una lucha encarnizada con ventaja señalada por parte de los franceses, cuando un movimiento ofensivo de los rusos lanzados en masas profundas obligó á los agresores á comenzar una lucha cuerpo á cuerpo, que concluye con la derrota del enemigo.

« Tres veces, dice el mariscal Pelissier, las divisiones Dulac y de la Motterouge se apoderan de la Estrella y de la Cortina, y tres veces se ven obligados á replegarse ante un fuego terrible de artillería y ante las masas apiñadas que encuentran á su frente. Sin embargo, las dos baterías de campaña en reserva en Lancastre bajan al trote, atraviesan las trincheras y se establecen audazmente á medio alcance de cañon, logrando alejar á las columnas enemigas y á los vapores. Una parte de estas dos divisiones sostenidas en esta lucha heroica por las tropas de la guardia, que se ha cubierto de gloria en esta jornada, se establece entónces sobre la izquierda de la Cortina, de donde ya no la arrojará el enemigo.

Durante esos combates renovados de la derecha y del centro, los rusos redoblaban sus esfuerzos para reconquistar Malakoff. Esta obra que es una especie de ciudadela de 350 metros de largo, sobre 150 metros de ancho, armada de 62 piezas de diverso calibre, corona un mamelon que domina todo el interior del arrabal de Karabelnaia, toma de revés la Estrella atacada por los ingleses, se halla solo á 1,200 metros del punto Sur, y amenaza no solo el único fondeadero que les quedó á los buques, sino la única via de retirada de los rusos, el puente que ellos arrojaron de una orilla á otra de la rada.

De este modo pues, durante las primeras horas de esa lucha de los dos ejércitos, los rusos renovaron sus tentativas constantemente, pero el general de MacMahon había recibido sucesivamente para resistir á esos combates incesantes la brigada Vinoy, de su division, los zuavos de la guardia, la reserva del general de Wimpffen y una parte de los ligeros de la guardia; por todas partes hizo frente al enemigo que fué rechazado siempre. Los rusos quisieron hacer última tentativa á la desesperada. Formados en columnas profundas, tres veces asaltaron la gola de la obra y tres veces tuvieron que retirarse con pérdidas enormes ante la solidez de nuestras tropas.

Despues de esta lucha postrera que terminó hácia las cinco de la tarde, el enemigo pareció dispuesto á ceder el campo, y solo sus baterías continuaban hasta por la noche enviándonos algunos proyectiles que no nos causaron mucho daño. »

Entretanto los ingleses habían atacado la Estrella grande, por desgracia con ménos éxito.

« Estaba convenido dice en su parte el general Simpson, que al medio día las columnas francesas designadas para el asalto saldrían de sus trincheras y se harían dueñas de las obras de Malakoff y de las obras contiguas. Despues que su triunfo se hallase asegurado y estuvieran bien establecidas, la Estrella debía ser atacada por los ingleses al mismo tiempo que los franceses atacaban sobre la izquierda el bastion Central y los fuertes de la Cuarentena.

A la hora prefijada, nuestros aliados salen de sus trincheras, penetran en las defensas de Malakoff que parecen inexpugnables, y se apoderan de ellas con ese esforzado arrojó que caracteriza el ataque de los franceses, y una vez que están en su posesion, no hay fuerza que logre desalojarlos.

La bandera tricolor plantada sobre el parapeto era para nuestras tropas la señal de marchar adelante. El teniente general sir William-Codrington tenia todas las instrucciones para el ataque cuyos pormenores había resuelto de concierto con el general Markham.

Yo había decidido que la 2ª division y la division de tropas ligeras tendrían el honor del asalto, porque habían defendido hacia tanto tiempo las baterías y los aproches dirigidos contra la Estrella, y porque conocían el terreno perfectamente.

Habiendo hecho nuestra artillería en la parte saliente de la Estrella una brecha tan grande como era posible, mandé que las columnas de ataque marcharan contra esa parte que era la que estaba ménos expuesta al terrible fuego de flanco que defendía aquellas obras.

Habiase convenido entre sir W. Codrington y el teniente general Markham que se formaría una columna de asalto de 1,000 hombres, sacándolos en número igual de esas dos divisiones: la columna de la division ligera abriría la marcha, y la de la 2ª division la seguiría. Salieron, pues, de las trincheras á la señal convenida y atravesaron el terreno precididas de un destacamento de 200 hombres y de otro de 320 con escalas destinadas á cubrirlas. Al llegar al coronamiento del foso y despues de haber colocado las escalas, los hombres escalaron inmediatamente el parapeto de la Estrella y penetraron en el ángulo saliente. Una lucha sangrienta y encarnizada se sostuvo durante cerca de una hora, y aunque las tropas hubiesen desplegado el mayor valor no pudieron conservar la posicion.

V. S. podrá ver por la triste y larga lista de los muertos y heridos con cuanta bizarría los oficiales marcharon valerosamente á la cabeza de sus soldados durante esa lucha sangrienta. Me faltan las expresiones para manifestar como quisiera el sentimiento que me hicieron experimentar la conducta y el valor de las tropas en esa circunstancia, bien que un triunfo merecido no coronase sus esfuerzos; á nadie debo mas que al coronel Windham justas alabanzas por el valor con que ha dirigido la columna de ataque, y por la suerte con que penetró y se sostuvo con sus tropas sobre la Estrella todo el tiempo que duró aquella lucha sangrienta.

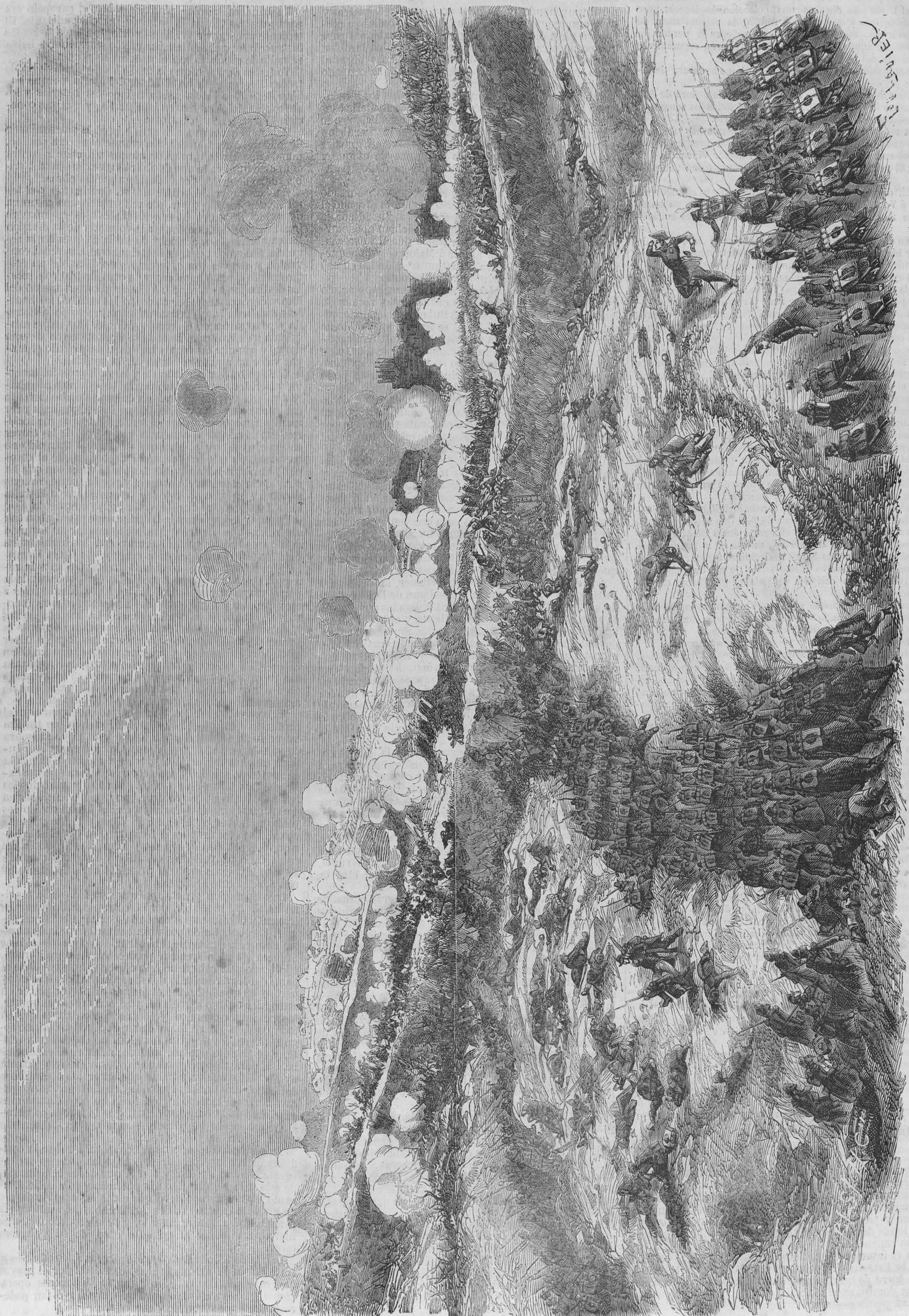
Despues de este ataque, las trincheras se hallaban tan obstruidas que me fué imposible organizar un segundo asalto que me proponia ejecutar con los highlanders bajo las órdenes del teniente general sir Colin Campbell, que hasta aquel momento había formado la reserva; debía ser apoyado por la 3ª division, mandada por el mayor general sir William Eyre. Llamé pues á esos oficiales y tomé con ellos disposiciones para renovar el ataque á la otra mañana. La brigada de los highlanders ocupó las trincheras avanzadas durante la noche. A eso de las once, el enemigo principió á hacer saltar sus almacenes, y habiendo dado orden sir Colin Campbell á un corto destacamento para que avanzara con precaucion y examinase la Estrella, se halló que la obra estaba abandonada; sin embargo, juzgó que no era necesario ocuparla antes de que llegara el día. »

Me congratule, mitor, de tener que consignar aquí el profundo sentimiento de admiracion que me inspira la conducta de este ejército, desde que tengo la honra de mandarle. Las fatigas y las privaciones que han sufrido muchos regimientos, durante una larga campaña de invierno, son demasiado conocidas para que me extienda mas sobre este asunto. Oficiales y soldados las han soportado sin murmurar, con una paciencia digna de los mas grandes elogios, que les ha merecido los justos aplausos y la simpatía de su país. La brigada naval, bajo las órdenes del capitán, el honorable Enrique Keppel, con el concurso del capitán Moorsan, así como muchos valientes oficiales y marinos que han servido las piezas desde el principio del sitio, merecen mis gracias mas ardientes.

La cooperacion pronta, enérgica y eficaz de la marina de S. M. mandada por el contra-almirante sir E. Lyons, y hábilmente secundada por sir Hornston Stewart, ha contribuido poderosamente al triunfo de nuestra empresa. Quizá me será permitido decir que si Dios hubiera querido que mi predecesor siempre llorado, siguiendo á la cabeza de este ejército, hubiese dado el parte del feliz resultado de este sitio memorable, estoy seguro de que habría manifestado el mayor placer en consignar cuanto apreciaba, y sé que tal era su sentir, los excelentes consejos y el precioso concurso que en toda ocasion ha recibido de sir E. Lyons. Cuando algunas veces los negocios tomaban una apariencia triste, y el triunfo parecia dudoso, siempre se encontraba allí para alentar y reanimar los ánimos, y cuanta ayuda podia tender á hacer adelantar las operaciones del sitio, era prestada con esa cordial premura que caracteriza al marino inglés. Nada ha contribuido mas al triunfo de la empresa actual que la franca cooperacion que desde el principio existió tan felizmente entre la marina y el ejército.

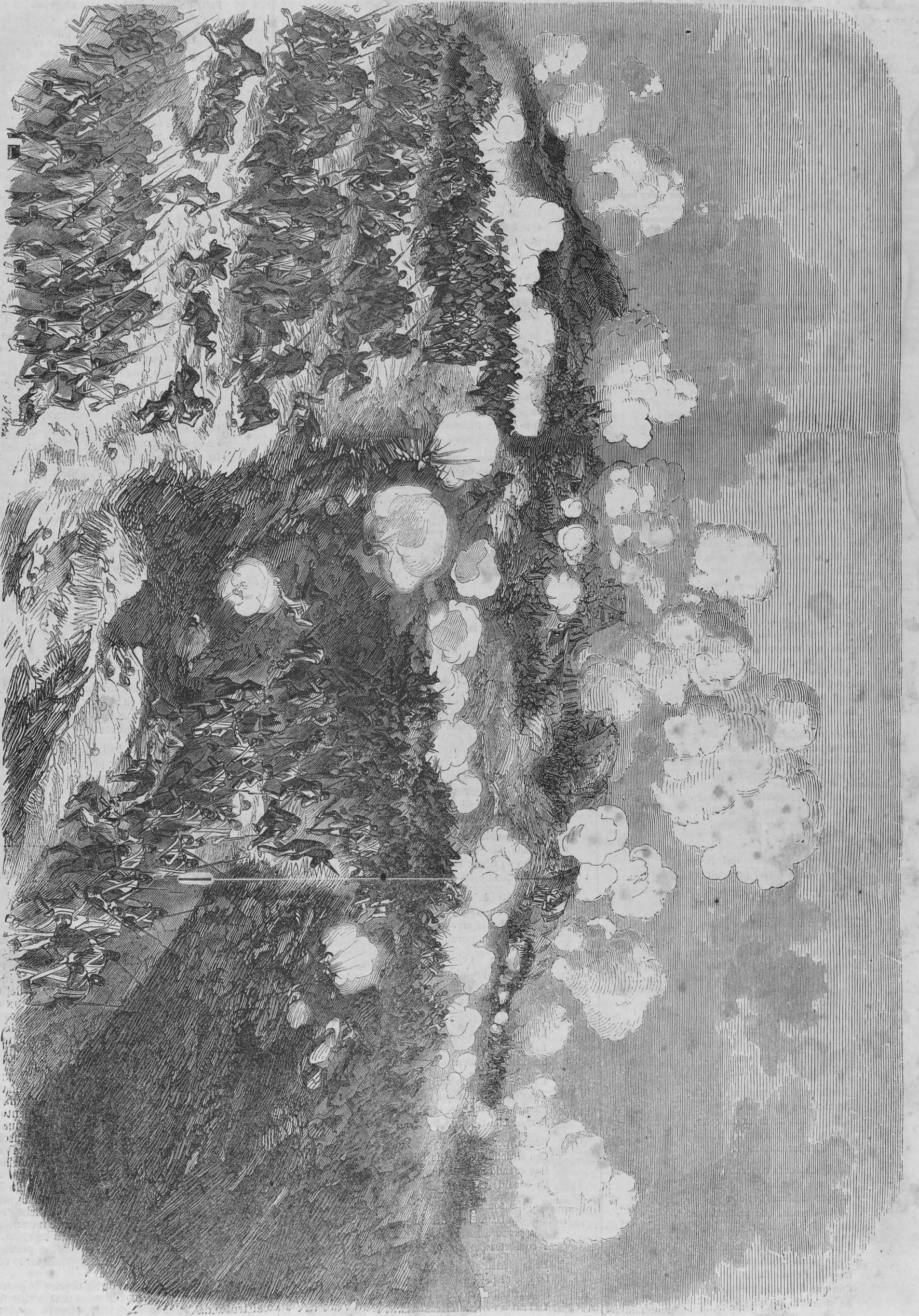
Todo cuanto dijera seria poco para aprobar la conducta de los ingenieros reales bajo las órdenes del teniente general sir Harry Jones, que desde el principio de este año ha dirigido las operaciones de sitio. Durante algun tiempo tuvo que estar en cama enfermo de gravedad; pero la hora memorable del asalto no le permitió permanecer ausente, y fué trasportado en una litera para asistir al cumplimiento de su peligrosa tarea.

Debo mis felicitaciones mas sinceras á los oficiales y soldados de la artillería real, mandada por el mayor general sir R. Dacres, que durante las penosas operaciones de este sitio prolongado, contribuyó tan poderosamente á su triunfo definitivo.



Ataque de la Corfina, por la division de La Motterouge.

LAURENT



Ataque de la Estrella grande, por los ingleses.

## LA ESPERANZA.

A MI SEÑORA DOÑA V. K. DE A.

Hope! of all ills that men endure,  
The only cheap and universal cure!  
Thou captive's freedom, and thou sick man's health!  
Thou lover's victory, and thou beggar's wealth!

COWLEY.

White as a white sail on a dusky sea,  
When half the horizon's clouded and half free,  
Fluttering between the dun wave and the sky,  
Is hope's last gleam in man's extremity.

BYRON'S *Island*.

And then, that hope, that fairy hope,  
Oh! she awak'd such happy dreams,  
And gave my soul such temptin' scope,  
For all its dearest fondest schemes!

MOORE'S *Loves of the Angels*.

## I.

Vén á mis manos, lira destemplada,  
Que has sonado al compás de mi penar;  
Quiero verte con rosas mil trezada,  
Que á la Esperanza elevo mi cantar.

El valle triste de la humana vida  
Sembrado está de espinas por do quier;  
Mas la Esperanza, con su luz querida,  
Otro mundo de paz nos deja ver.

Es la Esperanza madre cariñosa  
Que calma nuestras penas y aflixion:  
Siempre nos viste el porvenir de rosa,  
Y en dulces sueños mece el corazón.

Espera el marinero en noche oscura,  
Y cuando siente el aquilon bramar,  
Que el alba rayará serena, pura  
Sobre un tranquilo, sosegado mar.

En las noches toldadas del invierno,  
El mendigo que tiembla con el frío,  
A tí te invoca con acento tierno,  
Y tú le llevas fortaleza y brio.

Al huerfanillo triste y sin consuelo,  
Que llora sin hogares y sin pan,  
« — Espera, tú le dices, mira al cielo:  
De allá tu Padre calmará tu afán. »

Al que gime proscrito de sus lares  
Por defender su patria y la virtud,  
Aliento tú le das en sus pesares  
Y valor contra negra ingratitud.

A la débil mujer, que mano aleva  
Arrebató su esposo y su sosten,  
« — No llores, tú le dices, muy en breve  
A verle volverás en un Eden. »

Eres tú quien inspiras al guerrero  
Que su patria defiende con valor;  
Tú prometes el lauro lisonjero  
Al bardo religioso y al pintor.

Con tu aliento las penas dulcificas;  
Esmaltas con tu luz el porvenir;  
Con tu soplo divino vivificas  
Cuanto grande se puede concebir.

Si el hoy es triste, oscuro, borrascoso,  
Ofreces un mañana de esplendor;  
Tras este mundo pérfido, engañoso,  
Un *mas allá* de Religion y amor!

## II.

Eres el mejor presente  
Que al hombre quedó en el suelo,  
Después ¡ay! que delincuente,  
El Dios justo, si clemente,  
Le maldijo desde el cielo!

Desde entónces, muy mas bella,  
Anunciabas un gran día,  
En que una hermosa doncella,  
De los cielos pura estrella,  
Un Salvador nos daría.

Desde entónces esperaba  
El linaje pecador  
Lo que al alma revelaba  
La Esperanza, que aclamaba  
Un divino Redentor.

Fuiste el emblema adorable  
De segunda creación,  
La palabra saludable  
Con que á la raza culpable  
Se ofreció la Redención.

Mas tú eres la compañera,  
La hija santa de la Fé:  
Jamás tu lumbre hechicera  
En corazones impera  
Do la creencia no esté...

## III.

¡Salve, deidad hermosa, encantadora,  
Rayo brillante de un inmenso sol!  
Elevo á tí mi cántiga insonora,  
Porque jamás mi corazón dudó.

No me abandones; sígueme do quiera;  
Mi estrella sé, mi norte-luz-iman:  
Ora lleve una vida placentera, —  
Ora atraviere borrascoso mar.

Hazme esperar con esperanza ardiente,  
Que feliz á mi patria yo veré  
Que bajo el manto de la paz clemente,  
Serán sus campos delicioso Eden;

Que sus hijos unidos y estrechados,  
Y en el orden gozando libertad, —  
Del Ecuador y Venezuela aliados,  
Alcancen á Colombia restaurar.

Sean de paz y ciencia sus legiones,  
Y en el campo del bien ganen honor;  
Que rindan homenaje las naciones  
A su bello, magnífico pendón!

A mi alma que gime en desconsuelo,  
Mejores tiempos hazla vislumbrar:  
Díla que al regresar al patrio suelo,  
Un amigo siquiera encontrará!...

Sí, Esperanza: prométeme constante  
Que al suelo de Granada volveré;  
Y que los rayos de su sol amante  
Sobre mi tumba solitaria den!...

Prométeme la paz acá en la tierra:  
El bien mejor — la paz del corazón;  
Dáme la muerte, que ella no me aterra,  
Y en cambio el otro ser — el ser en Dios!...

J. M. TORRES CAICEDO.

Paris, 1855.

## La mujer piadosa.

(FRAGMENTOS.)

PARA EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA J. F.

The hand is rais'd, the pledge is given,  
One monarch to obey, one creed to own,  
That monarch God; that creed, His word alone.

SPRAGUE.

## I.

Vedla allí recogida, reverente,  
Puesta de hinojos ante el sacro altar:  
Al cielo eleva su plegaria ardiente  
Y á su alma deja con su Dios hablar.

¡Cómo es dulce y tranquila su mirada,  
Mirada que revela el corazón;  
Cómo su frente brilla iluminada  
Con la luz de celeste inspiración!

Las gentes la contemplan con encanto:  
Mas que su gracia admiran su virtud;  
La Religion la arroja con su manto  
Y enaltece su pura juventud.

Nada valen los ojos hechiceros,  
Nada valen los labios de coral: —  
Antes que la hermosura son primeros  
Los adornos de un alma angelical!

Un corazón á la piedad abierto,  
Lleno de caridad, de ardiente fé:  
Ese es de la mujer hechizo cierto:  
Su primera belleza aquesta fué.

En este mundo de existencia escasa,  
Todo camina rápido á morir:  
Pasan las gracias — la Virtud no pasa,  
Porque ella tiene en Dios su porvenir!

Nunca, por eso, luce y enamora  
Con atractivos tantos la beldad,  
Que cuando su alma límpida atesora  
La base de virtudes — la piedad.

Por ella son las hijas afectuosas,  
Por ella las amigas fieles son;  
Ella procura hermanas cariñosas  
Y consortes de amante corazón.

Es la piedad al alma de las bellas  
Lo que el perfume al caliz de la flor, —  
Lo que la luz suave á las estrellas,  
Y al astro soberano su fulgor.

La hermosa sin piedad es una dalia,  
Falta de aromas, rica en su matiz, —  
Ave de los jardines de Tesalia,  
De hermosa pluma y cántiga infeliz.

## II.

¡Cómo es dulce y hechicero  
Mirar en la iglesia santa  
Una vírgen que ferviente,  
A Dios oraciones alza;  
Su frente entónces refleja  
El gozo interior del alma,  
Y un lampo puro del cielo  
Ilumina sus miradas!  
La media luz que del templo  
Por las naves se derrama,  
Da á la vírgen fervorosa  
Forma indefinida, vaga,  
Cual de un ángel de consuelo  
Que dicha á la tierra baja.  
El mismo Dios se recrea  
En el corazón sin tacha  
De una jóven religiosa  
Que observa las leyes santas.  
Y el descarriado consigue  
Perdon, consuelos y gracia,  
Si una mujer piadosa  
Por él su ruego levanta!

## III.

¡Salve, salve, piedad encantadora,  
Purísimo destello de María, —  
Fulgente, bella, bendecida Aurora  
De otro mundo de paz y de alegría!

Tú mitigas el llanto acá en la tierra,  
Y del cielo prometes la ventura;  
Calma y solaz tu nombre solo encierra,  
Y con tu aliento llenas de dulzura.

¡Vén á mi alma — sé mi compañera,  
Encamina mi planta vacilante,  
Para que al fin de mi mortal carrera  
Mi raudo vuelo hasta el Señor levante!

## IV.

En tu álbum pongo, Juanita,  
Mis versos á la Piedad,  
Porque ella reina en tu pecho,  
Y enaltece tu beldad.

Ella con su luz alumbraba  
La senda de tu vivir,  
Y de rosas te colora  
Tu brillante porvenir.

¡Qué siempre, bella, te sigan  
Calma, contento y placer!  
¡Nunca tu cielo oscurezca  
La nube del padecer!

J. M. TORRES CAICEDO.

Paris, Octubre 1855.

## Exposicion Universal de la Industria.

(Véanse los números 141, 142, 143, 144, 145 y 146.)

## VII.

LOS ENCAJES. — LAS SEDERÍAS.

El trofeo consagrado á los encajes nos hace tocar por uno de sus lados mas elegantes al grupo de las industrias textiles de Francia, esto es, á la grande industria manufacturera. Entre los diversos ramos del trabajo nacional, los tejidos, despues de la agricultura ocupan el mayor número de brazos. No nos alejariamos mucho de la verdad diciendo que la sexta parte de la poblacion total del imperio se halla interesada de un modo ú otro en la produccion ó el comercio de los hilos y tejidos de seda, lana, algodón, lino y cáñamo.

En ese movimiento inmenso el encaje ocupa un puesto principal. Atendiéndonos á las noticias recogidas cuando la Exposicion de Lóndres por M. Felix Aubry, uno de los hombres mas versados en el conocimiento de esa industria, vemos que el valor producido anualmente por la fabricacion de los encajes franceses asciende á unos 70 millones de frs., cifra que representa como la mitad de la fabricacion de todos los demás países productores reunidos.

Esta palabra de encaje despierta en seguida la idea del lujo, pero del lujo bajo una de sus formas mas graciosas. Así aunque la moda en sus caprichos se haya alejado á veces de ese artículo, siempre ha vuelto á él; ni las franjas, ni los flecos, ni los lazos de cinta, ni todos los adornos de fantasia que hoy se prodigan en los trajes de las señoras reunirán jamás tanto como el encaje la elegancia y la riqueza.

Pero con esta apreciacion de los objetos de puro adorno se ocurren otros pensamientos mas serios delante del trofeo del palacio de Cristal, cuando se piensa en

las manos que confeccionan los encajes. En Francia todos los tejidos de ese género son fabricados por mujeres. En Bélgica, en ciertas provincias donde ha cundido mucho el pauperismo, hay niños ocupados también en esta fabricación, pero aquí no se ha manifestado aun un caso análogo.

Las encajeras principian generalmente su aprendizaje á cuatro ó cinco años, y pueden ejercer su oficio hasta la edad mas avanzada. En las provincias francesas donde se fabrica el encaje, en la Normandía, la Auvernia, la Flandes, la Picardía y la Lorena, no es raro ver esas niñas iniciadas por sus abuelas ó bisabuelas en los primeros elementos de un arte que es tradicional en la familia. El bastidor que sirve de telar se transmite de generacion en generacion.

Esta industria se halla distribuida entre unos veinte departamentos, entre los cuales el del Alto-Loira y el del Calvados son los que reúnen un personal mas numeroso. En Auvernia se ocupan en el encaje de 130 á 140,000 obreras, y en Normandía cerca de 100,000; el número total de ellas en Francia asciende á unas 300,000.

Cuando se reflexiona en los duros sacudimientos que ha experimentado en nuestros dias el trabajo de las mujeres, es grato ver que conservan ellas solas una industria que tan bien se adapta á sus facultades, á sus gustos y á sus fuerzas. Este trabajo presenta además la ventaja de poder interrumpirse y continuarse, de modo que se presta así á todas las exigencias de la vida de familia y á las faenas del campo, cuando llega el tiempo de la cosecha.

Sabido es que desde el principio de este siglo se han operado dos movimientos en sentido inverso en el dominio del trabajo industrial con relacion al empleo de los brazos femeninos, pero ninguno de ellos ha sido favorable á las mujeres.

Por una parte sobre todo en las ciudades los hombres han reemplazado á las mujeres en muchas operaciones que antes les eran extrañas. Así en los trabajos de aguja, han invadido todo lo relativo al vestido del hombre, ménos los artículos de confeccion mas ingratos, y hasta concurren en la fabricación de objetos del mismo género destinados á las mujeres. Ellos casi solos se hallan empleados en el servicio interior de muchos establecimientos, como fondas, tiendas de novedades, de ropa blanca, etc.; y á causa de estas sustituciones y de otros trabajos análogos, el trabajo se ha limitado de mas en mas para las manos femeninas, y se han disminuido las retribuciones. Esta es una de las causas principales que hacen para las obreras el sendero de la vida tan duro y resbaladizo al mismo tiempo.

Por otra parte hay que confesar también que los aparatos mecánicos introducidos en las fábricas y las manufacturas han disminuido la suma de fuerza humana necesaria para la produccion. Allí donde antes se necesitaba todo el poder muscular de un obrero robusto basta hoy la mujer mas débil, y como su concurso es ménos costoso que el de los hombres, las mujeres han debido ser muy buscadas para prestar ayuda á los mecanismos movidos por el vapor. Hay industria en que no se veía una de ellas hace cuarenta años, y en que hoy están en mayoría sobre los hombres.

Pero ¿podemos decir sin embargo, que las mujeres hayan ganado de un lado lo que habian perdido del otro? No por cierto, pues los nuevos elementos de trabajo que han adquirido son ménos adecuados á su papel natural que aquellos de que han sido desposeídas. En efecto, las celosas exigencias de las fábricas no podrian acomodarse con ninguna interrupcion en el juego de sus diferentes mecanismos, ni prestarse á las conveniencias individuales. Es preciso seguir en sus monotonos é infatigables latidos el aparato que funciona en el taller y cuya menor suspension ó movimiento inútil aumentaría el costo de los productos y bastaría para hacer imposible toda concurrencia con los establecimientos rivales. La máquina reclama, pues, la jornada entera de las mujeres en las manufacturas, donde no podrian como las encajeras dejar su trabajo cuando lo piden los cuidados caseros.

El grupo de los encajes franceses se divide en muchas especies, cuyo trabajo es diferente y que distinguen muy bien los ojos femeninos. Cada division corresponde generalmente á una localidad territorial: el trabajo ejecutado en tal provincia tiene á menudo rasgos distintivos que no se saben reproducir en otra parte; á veces hasta los métodos son esencialmente distintos y parecen constituir industrias distintas. Verbigracia, si se pidiera á las encajeras de Auvernia, que hicieran el punto de las de Alençon serian tan novicias en este trabajo como si en su vida hubieran manejado un ovillo de hilo.

Los géneros principales ya por la fama de que disfrutan, ya por la extension de las operaciones á que dan lugar son seis ó siete. No se nos dirá que colocamos en primera linea el punto de Alençon que, además, figura tan brillantemente en el trofeo de la Exposicion Universal y que seguramente constituye el encaje mas asombroso del mundo entero: también es el mas caro. Ningun otro encaje en Francia se fabrica con hilo puro; los demás se hacen hoy de algodón. Añadiremos que el punto de Alençon exige cuidados mucho mas minuciosos que ningun otro; es preciso rodear de cèrda cada uno de los calados del tejido: en vez de tener husos cargados de hilo y un bastidor como las otras encajeras, las obreras de Alençon solo tienen una aguja y unas pinzas pequeñas: su obra que pueden ejecutar en pié ó sentadas y aun andando se halla extendida sobre un pergamino.

El trofeo de la nave del palacio de Cristal encierra también espléndidas muestras de encajes de Caen y de Bayeux que forman una segunda clase en esa industria. Podemos colocar en el mismo grupo el encaje negro de Chantilly, pues las obreras del Calvados se han apropiado el género de esa última fábrica. Aunque ya tiene rivales, la fábrica de Chantilly conserva intacta sin embargo, su antigua reputacion para los artículos de gran lujo. Las encajeras de Caen y de Bayeux hacen por lo demás, varias obras distintas y confeccionan el encaje blanco tan bien como el negro. Bayeux donde se ha introducido el punto de Alençon posee la especialidad de las piezas grandes de hilo puro, como vestidos, albas, pañuelos, etc. En esta última ciudad y en sus cercanías se confeccionan igualmente las blondas que se exportan á los países meridionales, y hay de ellas curiosas muestras en los escaparates del salon bajo. Caen y sus alrededores tienen principalmente por dominio los encajes y las blondas de seda que han reemplazado los antiguos encajes negros y blancos de hilo puro.

La fábrica del Calvados se muestra hábil en seguir la moda en sus evoluciones mas repentinas; por eso alimenta al comercio parisiense de todos los artículos ricos de novedades que se emplean hoy en los adornos de mujeres. Por la variedad de sus dibujos, la delicadeza y frescura de sus tejidos tienen mucha fama. En ninguna parte el trabajo del encaje ha modificado tan bien como en ese país sus condiciones tradicionales, y así en tanto que la venta disminuía en otras fábricas, allí por el contrario no han hecho mas que multiplicarse los elementos del trabajo.

Exceptuando los encajes normandos, los demás géneros de la fabricación francesa no se hallan representados en el pabellon de honor. Como hallaríamos esas variedades en las galerías, podríamos limitarnos á mencionarlas aquí para completar el cuadro general de esta industria. Nombraríamos primeramente el encaje de Valenciennes, que no se confecciona ya en la ciudad, cuyo nombre conserva, sino que su centro principal se halla en Bailleul (Norte), pero que tiene mas importancia en Bélgica que en Francia. Vienen después los encajes de Flandes y los de Picardía, cuya fabricación tiene por centro las dos ciudades de Lila y de Arras; luego los encajes de los Vosges, que reinan en Mirecourt, y por último los del Puy que son los mas antiguos de Francia, y que como hemos dicho mas arriba ocupan un personal mas numeroso que ninguna variedad del mismo grupo. La fábrica del Puy después de haber permanecido largo tiempo encerrada y como estancada en el círculo de artículos muy comunes, se despertó de repente de ese letargo y se muestra hoy de las mas activas y mas emprendedoras.

Cuando se manifiestan tales ímpetus en una industria, se deben casi siempre á alguna iniciativa individual que sabe descubrir gérmenes de buen éxito y comunicar una vida nueva á elementos enervados. El mismo trofeo de los encajes nos suministra un ejemplo patente de las transformaciones que un solo hombre puede producir en el conjunto de una fabricación cualquiera. La industria de los encajes debe al manufacturero que la ha erigido M. A. Lefebure, varios perfeccionamientos notables y progresos de suma importancia. El activo impulso que dió al trabajo del encaje en el Calvados, y principalmente en Bayeux, no se limitó á un solo departamento, sino que este ejemplo fué seguido en otras fábricas, donde obró una influencia estimulante; en ninguna parte se quiso permanecer fuera del movimiento que se cumplía allí con tan buen éxito.

El pabellon que M. Lefebure ha guarnecido con sus ricos artículos, encierra productos que no podrian calcularse en ménos de 100,000 frs. En primer término se descubre un pañuelo grande de encaje negro elegido por S. M. la emperatriz Eugenia después del concurso abierto el año último. Además el encaje negro está representado por muchos volantes de una fabricación mas ó ménos rica, guarniciones, cuellos, velos, etc.

Entre los montones de encaje blanco descuellan un vestido corto de punto de Alençon, una manteleta guarnecida, un alba, etc., y dos pañuelos de mano muy elegantes colocados uno junto á otro, que llaman la atencion de las señoras. Yo me limitaré á decir que el uno ha sido fabricado en Alençon y el otro en Bayeux, ambos con el mismo punto á fin de que se pueda comparar su ejecucion. Además vemos unos ovillos de un género nuevo, adornados con flores en relieve; esta aplicacion quita al encaje quizás un poco de su graciosa ligereza, pero no debemos ver en este artículo mas que un objeto de pura fantasía hábilmente ejecutado.

Toda la exposicion de M. Lefebure se halla comprendida en el pabellon de la nave, y como ya no encontraremos esos productos en las galerías hemos debido detenernos aquí un poco. — No sucederá así con el trofeo erigido en honor de la sedería, pues por grande que haya sido el arte con que está erigido, nunca podrá darnos sino una idea sumamente incompleta de esa gran industria lionesa, de esa industria que combate con rivalidades numerosas, activas, inteligentes, y que por todas partes queda victoriosa. ¿Qué podria mostrarnos un pabellon de 15 metros cuadrados, cuando tenemos los largos escaparates del primer piso destinados á la fábrica de Lyon y que cubren una superficie de 600 metros?

Jamás se habia ostentado aun á los ojos del público un conjunto como el que ofrecen esas telas de seda. Esta exposicion tiene algo de grandiosa y de verdaderamente magistral. Se ve que la ciudad lionesa compren-

de su valor como reina de las sederías. Fabricantes, dibujantes, obreros, cada uno de los agentes que concurren á la produccion tiene su parte relativa en los resultados obtenidos como demostraremos en el curso de estos artículos. Entónces procuraremos poner en relieve las individualidades manufactureras mas notables de Lyon, esto es, aquellas que consagran mas esfuerzos y muestran mas saber en la lucha que esa fábrica sostiene. Aunque los expositores lioneses sean muy numerosos y aunque sea indispensable juzgar por sus rasgos de conjunto el mérito de su ciudad, ningun triunfo individual corre el peligro de permanecer ignorado en la pelea.

Con condiciones tan singulares y con elementos tan diversos, en vano la fábrica lionesa habria tratado de poner en su trofeo muestras de todos sus productos, y con razon se decidieron á colocar solo ciertos artículos de un género especial y que parecen adaptarse particularmente á la forma misma de un pabellon estrecho cuya elevacion no está proporcionada con su anchura. No vemos, pues, aquí, mas que telas para muebles y colgaduras, y algunos de esos espléndidos ornatos de iglesia cuyo brillo y buen gusto pueden ser considerados como inimitables. Las grandes piezas de MM. Yermeniz, Bouvard y Lançon, Mathevon, Le Mire, etc., se hallaban naturalmente indicadas para figurar en el trofeo. Sin duda la fabricación lionesa no está representada allí en su vasto conjunto; pero al ménos ese escaparate arreglado así no tendrá el aspecto un poco extraño que presentaba un primer ensayo en el que se habian querido reunir todas las aplicaciones. Por lo demás, el público no fué llamado á juzgarlo, pues la tentativa desagradó desde luego á los hombres de gusto que vigilan por los intereses industriales de la segunda ciudad del imperio.

No harémos mas que mencionar el pabellon de las telas de lana pura y mezclada, lisas ó estampadas, confiado á los cuidados de MM. Bernoville, Larssonier y Chenest. Este pabellon es una rama suelta, un grupo industrial del Aisne, al cual será conveniente reunirle para proceder al examen de conjunto. Sin embargo, diré que se encuentra allí un surtido casi completo de los artículos de S. Quintin, cuyas variedades son tan numerosas, y que entre las manos de casas hábiles, como la casa Bernoville y compañía, juntan una gran riqueza á una elegancia extraordinaria. Las muestras nos parecen dispuestas con mucho arte. Estos manufactureros ejecutan por sí mismos todas las operaciones de que se compone la fabricación de sus productos; escardan y tuercen la lana, la tejen, y cubren después los tejidos con estampados en sus propios talleres. Sus muestras encierran también algunos tejidos de Paris.

Un interés particular tienen sus telas bajo el punto de vista del comercio interior, pues en su mayor parte son absorbidas por la exportacion. La parroquia de los fabricantes que han erigido ese trofeo se puede decir que está esparcida por toda la superficie del globo; en ninguna plaza comercial encuentran sus artículos una concurrencia temible.

En la enumeracion de los trofeos del gran salon bajo no hemos contado el trofeo de la agricultura; pero es porque solo permaneció muy poco tiempo, pues en realidad no era digno de la grande industria que aspiraba á representar. Improvisado en algunas horas la vispera de la inauguracion del palacio, ni siquiera habia recibido su forma definitiva á los ojos de los agentes que concibieron su idea. Sin duda alguna habrian podido mejorarle; pero jamás habrian podido tener bastante espacio para poner en evidencia el conjunto de los instrumentos y productos agrícolas. Ha sido pues, mucho mejor dejar á la agricultura en la galería anexa, donde ha tenido espacio suficiente para extender sus actuales recursos. El sitio que tenia en la nave está hoy ocupado por objetos de platería. Un platero á quien el arte debe progresos positivos, M. Froment-Meurice es el que le ha llenado con sus composiciones. En estos productos se admira esa inspiracion viva y original, esa pureza de líneas que desde hace tanto tiempo los distingue.

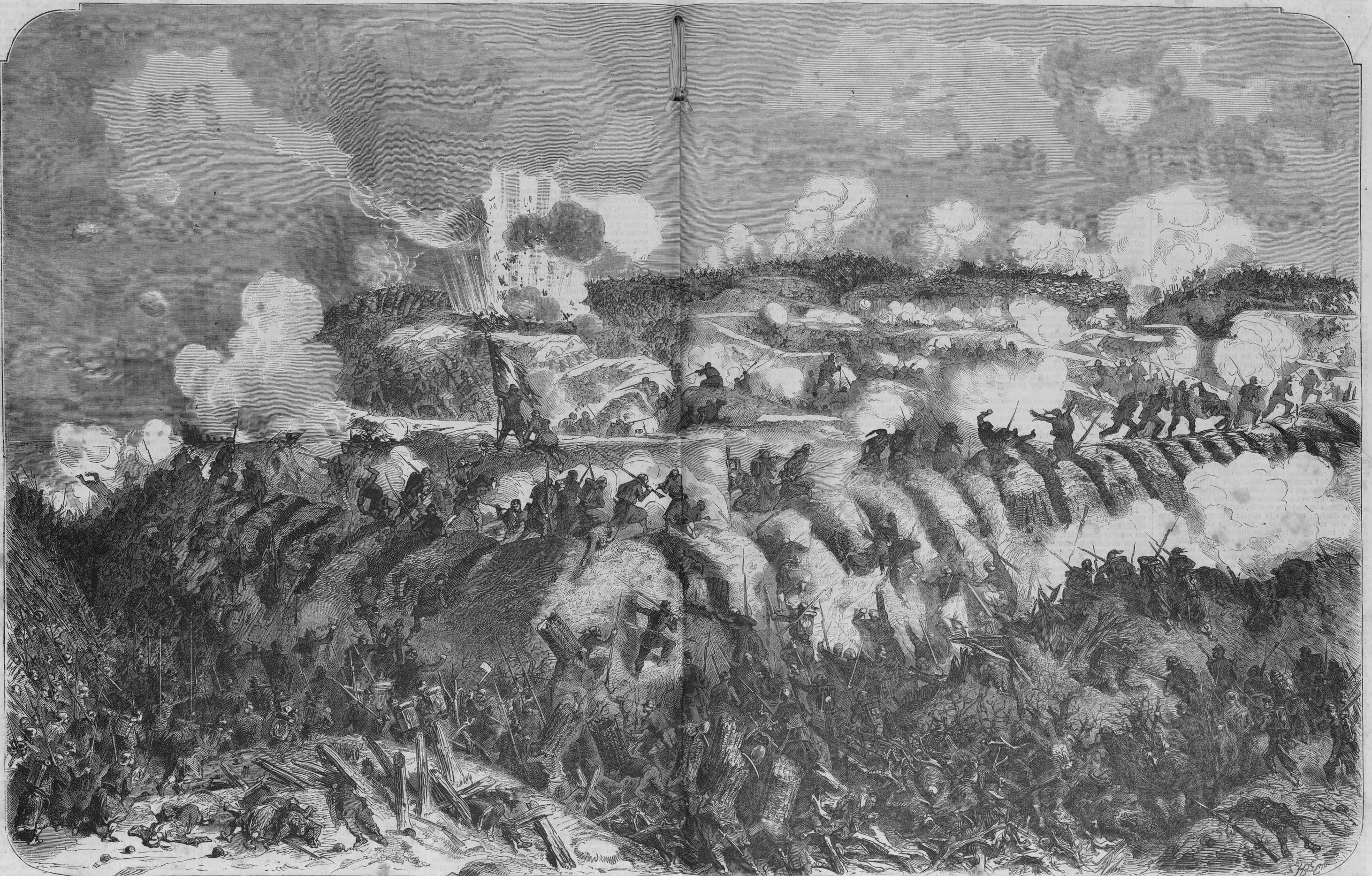
#### Toma de Malakoff.

El parte del mariscal Pelissier dice lo siguiente:

«..... Como la posesion del sistema Malakoff debia decidir del éxito de la jornada, los demás ataques le fueron subordinados, y estaba convenido con el general Simpson, que los ingleses no caerian sobre la Estrella grande sino á la señal que yo les haria de que estábamos bien seguros en Malakoff. Así mismo el general de Salles no debia lanzar sus tropas sino en el momento que yo se lo indicase con otra señal.

Un poco antes de las doce, todas las tropas estaban perfectamente en orden sobre los puntos indicados, y las demás disposiciones se hallaban puntualmente ejecutadas. El general de Salles estaba dispuesto; el general Bosquet se hallaba en el puesto de combate que habia elegido en la sexta paralela, y yo habia llegado también, con los generales Thiry, de la artillería; Niel, de ingenieros, y de Martimprey, mi comandante de estado mayor general, al redueto Brancion que habia tomado por cuartel general.

Habianse puesto iguales los relojes. A las doce en punto, todas nuestras baterías cesaron de resonar, para tomar un tiro mas largo sobre las reservas del enemigo. A la voz de sus jefes, las divisiones de Mac-Mahon, Dulac y de la Motterouge salen de las trincheras. Los



La division Mac-Mahon tomando la torre de Malakoff (reducto Korniloff), atacada de frente por los cazadores de infantería y sobre el flanco derecho por los zuavos y el 7º de línea.

tambores y las cornetas con el toque de carga, y al grito de ¡Viva el Emperador! mil veces repetido en toda la línea, nuestros intrépidos soldados se precipitan sobre las defensas del enemigo. Solemne fué aquel momento.

La primera brigada de la división Mac-Mahon, con el 1º de zuavos á la cabeza, seguido del 7º de línea y llevando á la izquierda el 4º de cazadores de infantería, se lanza contra la parte saliente de la obra Malakoff. La anchura y profundidad del foso, la altura de la escarpa, hacen la ascension sumamente difícil para nuestros hombres, pero en fin consiguen llegar al parapeto guarnecido de rusos que se dejan matar en el sitio, y que á falta de fusil se hacen armas con picos, piedras, escobillones, con todo cuanto encuentran á la mano. Hubo allí una lucha cuerpo á cuerpo, uno de esos combates encarnizados en el cual solo podia triunfar la intrepidez de nuestros soldados y de sus jefes. Al punto saltan en la obra, rechazan á los rusos que continúan resistiendo, y pocos instantes despues la bandera de la Francia estaba plantada sobre Malakoff, para no ser arrancada ya de aquel sitio.....»

## ELVIRA Y LUISA.

(Continuacion.)

LII.

DE LA SEÑORA DE GASTON Á LA SEÑORA DE LA ESTORADE.

En la casa rústica.

Un silencio de tres años ha picado tu curiosidad y me preguntas porqué no te he escrito: querida Elvira, te diré que no hay frases, ni palabras, ni idiomas para manifestar mi felicidad; nuestras almas tienen fuerzas para sostenerla, eso es todo lo que puedo decirte. Ningun esfuerzo tenemos que hacer para ser dichosos, nos hallamos de acuerdo en todo y por todo. En tres años no ha habido la menor disonancia en este concierto, el menor desacuerdo de expresion en nuestros sentimientos, la menor diferencia en las menores voluntades; en fin, ángel mio, ni uno solo de esos mil días ha dejado de darnos su fruto particular, no ha habido un solo momento que la fantasía no haya hecho delicioso. No, nuestra vida no será jamás bastante larga para contener las poesías de nuestro amor, fecundo como la naturaleza, variado como ella. No; jamás un desengaño! Estamos hoy lo mismo, mejor aun que el primer día, y de momento en momento descubrimos nuevas razones para amarnos. Todas las tardes paseándonos despues de la comida nos prometemos ir á Paris por curiosidad como se dice: Iré á ver la Suiza.

— ¡Cómo! exclama Gaston, pero se hacen tales obras en tal parte, vamos á ver eso, es preciso.

Y al otro día nos levantamos á la hora de costumbre, almorzamos en nuestro cuarto, dan las doce, hace calor, se duerme un rato la siesta; y luego Gaston me pide que me deje mirar, y me mira absolutamente como si fuera una pintura, se sumerge en esa contemplacion que, como tu adivinas, es reciproca. Entónces nos saltan las lágrimas á los ojos, y los dos pensamos en nuestra felicidad y temblamos. Soy siempre su querida, esto es, parezco amar ménos de lo que me aman. El engaño es delicioso: hay tanto encanto para nosotras las mujeres en ver que el sentimiento triunfa del deber, en ver al amo tímido todavía que se detiene donde nosotras deseamos.

Me pides que te diga como es, pero para esto no has pensado, Elvira, que es imposible hacer el retrato de un hombre á quien se ama, sino sacrificando la verdad, y luego entre nosotras, confesemos sin hipocresía un efecto muy triste y singular de nuestras costumbres: el hombre del mundo y el hombre del amor son muy distintos; tan grande es la diferencia que el uno no puede parecerse en nada al otro. El hombre que toma las posturas mas graciosas del mas gracioso bailarín para decirnos junto á una chimenea por la noche una palabra de amor, puede muy bien hallarse desprovisto de todas las gracias secretas que anhela una mujer, y al revés, un hombre que parece feo, sin modales, mal envuelto en paño negro, oculta un amante que posee el espíritu del amor, y que no será ridiculo en ninguna de esas posiciones, donde nosotras podemos fracasar con todas nuestras gracias exteriores.

Hallar en un hombre un acuerdo misterioso entre lo que parece ser y lo que es en realidad; encontrar uno en quien la vida secreta del matrimonio tenga esa gracia innata que no se da, ni se adquiere, que la estatua antigua desplegó en los matrimonios voluptuosos y castos de sus estatuas, esa inocencia de la candidez que los antiguos sembraron en sus poemas, y que en su desnudez parece tener vestidos para las almas, todo ese ideal que se desprende de nosotros mismos, y que está ligado con el mundo de las armonías que sin duda es el genio de las cosas, en fin, ese inmenso problema buscado por la imaginacion de todas las mujeres, le tengo resuelto en Gaston, que me representa su solucion viva. Elvira, yo ignoraba lo que era el amor, la juventud, la gracia y la hermosura reunidos. Mi Gaston nunca es afectado, su gracia es instintiva, se desarrolla sin ningun esfuerzo. Cuando andamos solos por el bosque, su mano en derredor de mi talle, la mia sobre su hombro, ambas cabezas rozándose, vamos

con paso igual, con un movimiento uniforme y tan suave, tan idéntico, que los que nos vieran pasar nos tomarian por un mismo sér deslizándose sobre la arena, al modo de los inmortales de Homero. Y esta armonía se halla en el deseo, en el pensamiento, en la palabra. A veces bajo las hojas húmedas todavía con una lluvia pasajera cuando en la tarde las yerbas tienen un verde lustroso por el agua, hemos dado grandes paseos sin decirnos una sola palabra escuchando el ruido de las gotas que caian, viendo los resplandores rojizos que el sol en el ocaso prendia en las cúspides de los montes. Seguramente entónces nuestros pensamientos eran una plegaria secreta, confusa, que subia al cielo como en escusa de la felicidad que disfrutábamos. A veces juntos prorumpiamos en una exclamacion en el mismo instante al descubrir de repente una nueva arboleda, que de lejos nos ofrecia deliciosas imágenes. Si supieras cuanta miel y profundidad hay en un beso casi tímido que se da en medio de esa santa naturaleza... Y luego volvemos siempre mas enamorados que ántes. Este amor entre dos esposos pareceria un insulto á la sociedad en Paris, y es preciso entregarse á él, como amantes, en la soledad de los bosques.

Gaston, querida mia, tiene esa estatura ordinaria propia de todos los hombres enérgicos; no es gordo ni delgado y es muy bien hecho; sus proporciones tienen cierta redondez, y es tan diestro, querida Elvira, que salta un barranco con la ligereza de una fiera. En cualquiera postura que tome, hay en él como un sentido que le hace hallar su equilibrio, cosa rara en los hombres que tienen el hábito de la meditacion. Su color es un moreno claro, y sus cabellos son de un negro de azabache que producen contrastes vigorosos con los tonos mates de su cuello y de su frente. Tiene la cabeza melancólica de Luis XIII; se ha dejado crecer sus bigotes y perilla, yo le hice afeitar lo restante de la barba, porque es muy vulgar llevarla toda. Su santa miseria me le ha conservado puro de todas esas manchas inevitables para la mayor parte de los jóvenes; tiene una dentadura magnífica y su salud es de hierro. Su mirada azul tan viva, pero para mí de una dulzura magnética, se enciende y brilla como un relámpago cuando su alma está agitada. Parecido á todos los hombres fuertes y de una inteligencia poderosa, es de una igualdad de carácter que te sorprenderia como á mí me ha sorprendido.

He oido de boca de muchas mujeres la confesion de sus penas caseras; pero esas variaciones en las voluntades, esas inquietudes de los hombres descontentos de sí mismos que no quieren ó no saben envejecer, que tienen recuerdos amargos de su loca juventud, y por cuyas venas corren venenos, cuya mirada tiene siempre un fondo de tristeza, que se hacen molestos por ocultar sus desconfianzas, que nos venden una hora de tranquilidad en cambio de malas mañanas, que se vengán en nosotras de no poder ser amables, y que en secreto aborrecen nuestra hermosura, todos esos dolores, la juventud no los conoce, son el atributo de los matrimonios desproporcionados.

Elvira mia, no cases á tu hija mas que con un joven. ¡Si supieras como me embriago en esa sonrisa constante, variada con un tacto fino y delicado, con esa sonrisa que habla, que en las extremidades de los labios encierra pensamientos de amor, un agradecimiento silencioso, y que une todos los goces pasados con todos los presentes! Nada se olvida nunca entre nosotros. De las menores cosas de la naturaleza hemos hecho cómplices de nuestra felicidad: todo vive, todo nos habla de nosotros en estas arboledas misteriosas. Una vieja encina cubierta de musgo, cerca de la casilla del guarda sobre el camino, nos dice que allí nos sentamos cansados bajo su sombra, y que Gaston me habló allí de las yerbas que estaban á nuestros piés, me hizo su historia, y que de las yerbas fuimos subiendo de ciencia en ciencia hasta los fines del mundo... Nuestros dos espíritus fraternizan de tal modo, que se diria dos ediciones de una misma obra. Ya lo ves, me vuelvo literaria en mis palabras. Ambos tenemos el hábito ó el don de ver cada cosa como es, de descubrirlo todo, y la prueba que constantemente nos damos á nosotros mismos de esta pureza de sentido interior, es un placer siempre nuevo. En fin, hemos llegado á considerar este buen acuerdo de espíritu como un testimonio del amor, y si un día viniera á faltarnos, seria para nosotros lo que es una infidelidad en un hogar doméstico.

Mi vida llena de placeres, te pareceria tambien excesivamente laboriosa. Primeramente, querida mia, has de saber que Luisa-Armanda-María de Chaulieu barre y limpia su cuarto con sus propias manos. No podria sufrir que una mujer extraña se iniciase en mis secretos de interior; mi religion abraza las menores cosas necesarias para su culto; no es tener celos el tener el respeto de sí misma. Por eso en mi habitacion se descubre el cuidado que una joven enamorada puede poner en adornarse. Soy tan meticulosa como una solterona. Mi gabinete de tocador, en vez de ser un desórden, una confusion, es un retiro delicioso. Todo lo tengo previsto; el amo, el soberano puede entrar cuando quiera, nunca hallará nada que ofenda su vista: flores, perfumes, elegancia, todo allí es un encanto, amiga mia. Mientras duerme por la mañana temprano, yo me levanto sin que me oiga, y paso á ese gabinete, donde instruida con las experiencias de mi madre, hago desaparecer en mí las huellas del sueño con lociones de agua fria. Durante nuestro sueño la piel ménos excitada hace mal sus funciones, se pone caliente, tiene como una especie de atmósfera particular, como una

niebla; pero una mujer sale joven bajo la esponja empapada; ahí está quizá la explicacion del mito de Vénus saliendo de las aguas. El agua me da entónces las gracias de la aurora; me peino, me perfumo los cabellos, y despues viene la doncella que me viste; y todo por mi esposo, por el hombre á quien adoro.

Tenemos tambien nuestras horas de trabajo. Nos interesamos mucho en nuestras flores, en las hermosas criaturas de nuestros invernáculos, y en nuestros árboles. Estudiamos botánica, y tanto nos gustan las flores que la casita rústica está atestada de ellas. Nuestros céspedes siempre están verdes, nuestros apartados de flores tan cuidados como los que se ven en los jardines de los banqueros opulentos. ¡Oh! es una delicia nuestro parque. Ambos tenemos un delirio por la fruta, de modo que ya comprenderás si cuidaremos nuestros árboles frutales. Pero en el caso en que estas ocupaciones campestres no satisfagan el ánimo de mi adorado, le he dado el consejo de concluir en el silencio y la soledad algunas de las bonitas comedias que principió en sus días de pobreza, y que son realmente buenas. Ese género de trabajo es el único en las letras que pueda tomarse y dejarse, pues pide largas reflexiones y no exige ese trabajo detenido y laborioso del estilo. Además, no siempre se está para escribir diálogo; es preciso que haya amor, condensacion de ideas, agudezas, cualidades todas que da el talento como las plantas dan sus flores y que se hallan mejor esperándolas que corriendo tras ellas. A mí no me gusta el trabajo forzado. Soy el colaborador de mi Gaston, y de este modo siempre estoy con él hasta cuando viaja por los vastos campos de la imaginacion.

¿Adivinas ahora cómo paso las veladas de invierno? Nuestros criados son tan buenos que jamás hemos tenido que reconvenirlos por nada. Han imaginado una mentira muy chistosa: cuando les hacen preguntas sobre nosotros dicen que somos la dama de compañía y el secretario de sus amos que están de viaje. Nunca salen sin pedirnos permiso, seguros como están de que nunca les negaríamos lo que sea justo; además, se encuentran perfectamente, y saben que su condicion solo puede cambiar por su falta. Dejamos á nuestros jardineros que vendan el sobrante de nuestras frutas y legumbres. La vaquera que cuida de la lechería hace otro tanto con la leche y la manteca fresca, si bien es de advertir que siempre lo mejor queda para nosotros. En fin, se ve que están muy contentos con sus beneficios, y nosotros vivimos muy felices en medio de esta abundancia que ninguna fortuna puede dar en ese terrible Paris, donde los buenos melocotones cuestan cada uno la renta de cien francos.

Todo esto, querida mia, tiene un sentido: yo quiero ser el mundo para Gaston, el mundo es divertido y mi marido no debe aburrirse en esta soledad. Creía yo ser celosa cuando era amada y me dejaba amar, pero hoy experimento los celos de las mujeres que aman, en fin, los verdaderos celos. Por eso una mirada suya que me parezca indiferente me hace temblar. De tiempo en tiempo me digo: — ¡Si dejará de amarme!... y me estremezco. ¡Oh! estoy en su presencia como un alma cristiana delante de Dios.

Pero ¡ay! continuo sin hijos. Sin duda llegará una hora en que serán precisos los sentimientos del padre y de la madre para animar este retiro, en que ambos necesitaremos ver esos vestiditos, esos gorritos en esas cabezas morenas ó rubias, saltando, corriendo por entre las plantas, por medio de nuestros senderos floridos. ¡Oh! ¡qué monstruosidad una flor sin fruto! El recuerdo de tu hermosura me oprime, me desgarrá el corazón. Mi vida se encuentra reducida, en tanto que la tuya se ha ensanchado radiante; el amor es profundamente egoísta, en tanto que la maternidad tiende á multiplicar nuestros sentimientos. Bien he conocido esta diferencia al leer tu última carta, tan buena, tan tierna; tu felicidad me ha dado envidia viéndote vivir en tres corazones. Sí, tú eres dichosa, tú has tenido la suerte de poder cumplir con todas las leyes de la vida social, en tanto que yo me hallo fuera de todo. Solo unos hijos amantes y amados pueden consolar á una mujer de la pérdida de su hermosura. Pronto llegaré á treinta años, y á esta edad una mujer principia á sentir terribles lamentaciones interiores. Si soy hermosa aun distingo los límites de la belleza femenina; pero ¿y despues?... Cuando yo tenga cuarenta años él no los tendrá, él será joven todavía y yo seré vieja. Todas las veces que ese pensamiento penetra en mi corazón permanezco á sus piés una hora haciéndole jurar que cuando sienta ménos amor por mí me lo diga al momento. Pero es un niño, me lo jura como si su amor no debiera jamás disminuir, y es tan hermoso que... hazte cargo, Elvira, le creo.

Adios, ángel mio, ¿pasarémos aun algunos años sin escribirnos? La felicidad es monotonía en sus expresiones; sin duda por esta dificultad el Dante parece mas grande á las almas amantes en su paraíso que en su infierno. Yo no soy el Dante, no soy mas que tu amiga y deseo no cansar tu atencion; pero tú puedes escribirme, pues tienes en tus hijos una felicidad variada que va en aumento mientras la mia.... No hablemos de eso.

LIII.

DE LA SEÑORA DE LA ESTORADE Á LA SEÑORA DE GASTON.

Mi querida Luisa: he leído y releído tu carta y cuanto mas me he penetrado de su sentido, mas he visto en

ti una criatura en vez de una mujer; no has cambiado, olvidas lo que te he dicho mil veces, que el amor es un robo hecho por el estado social al estado natural, y que es tan pasajero en la naturaleza que los recursos de la sociedad no pueden cambiar su condicion primitiva; por eso verás que todas las almas nobles tratan de hacer un hombre de ese niño, aunque en este caso el amor se vuelve una monstruosidad, según tú dices. La sociedad, amada mía, ha querido ser fecunda, y sustituyendo sentimientos duraderos á la fugitiva locura de la naturaleza, ha creado la cosa mas grande en la humanidad, la familia, base eterna de las sociedades. Para consumir su obra lo mismo ha sacrificado al hombre que á la mujer, pues no nos hagamos ilusiones, el padre de familia da su actividad, sus fuerzas, toda su fortuna á su esposa. ¿No es ella quien disfruta de todos los sacrificios? ¿El lujo, la riqueza, todo ó casi todo no es para ella? Para ella la gloria y la elegancia, la dulzura y la flor doméstica. ¡Oh! ángel mio, otra vez te engañas en la vida: ser adorada es una idea de jóven buena por algun tiempo, pero que no puede ser el anhelo de una mujer esposa y madre. Quizá la vanidad de una mujer se satisface viviendo convencida de que puede hacerse adorar. Si quieres ser esposa y madre, vuelve á Paris; déjame repetirte que te perderás por la felicidad como otras se pierden por la desgracia.

Las cosas que no nos cansan, el silencio, el pan, el aire, son perfectas porque no tienen gusto, en tanto que las cosas muy sabrosas irritan nuestros deseos y acaban por fatigarlos. Oyeme bien, hija mia. Ahora, aun cuando pudiera yo ser amada por un hombre por quien sintiera nacer en mi el amor que tú tienes á Gaston, sabría permanecer fiel á mis queridos deberes y á mi dulce familia. La maternidad, ángel mio, es para el corazón de la mujer una de esas cosas sencillas, naturales, fértiles, inagotables como todas aquellas que constituyen los elementos de la vida. Me acuerdo que un tiempo, pronto hará catorce años, me refugié en la abnegacion como un naufrago por desesperacion se abraza á una tabla; y hoy cuando evoco por medio del recuerdo toda mi vida pasada, elegiría otra vez ese sentimiento como el principio de mi vida porque es el mas seguro de todos, el mas fecundo. El ejemplo de tu vida basada en un egoismo feroz, aunque oculto por las poesías del corazón, me ha fortificado en mi propósito. Nunca volveré á decirte tales cosas, pero debía repetirtelas por última vez sabiendo que tu felicidad resiste á la mas dura de las pruebas.

La vida en el campo, objeto de mis meditaciones, me ha sugerido esta otra observacion que debo someterte. Nuestra vida para el cuerpo y el corazón se halla compuesta de ciertos movimientos regulares, y todo exceso en este mecanismo es una causa de placer ó de dolor; ahora bien, el placer ó el dolor es una fiebre de alma esencialmente pasajera, porque no es soportable durante mucho tiempo, y el que funda su vida en el exceso mismo, vive enfermo. Sí, amiga mia, tú vives enferma manteniendo al estado de pasion un sentimiento que en el matrimonio debe convertirse en una fuerza igual y pura. Hoy, ángel mio, hoy lo reconozco, la gloria doméstica se halla precisamente en esa calma, en ese profundo conocimiento mutuo, en ese cambio de bienes y de males, objeto de la mofa del vulgo. ¡Oh! cuán grande es aquel dicho de la duquesa de Sully, la mujer del gran Sully, á quien decían que su marido, por grave que pareciese, no se hacía un escrúpulo en tener una querida. — Es muy sencillo, respondió la duquesa, yo soy la honra de la casa, y sentiría mucho representar en ella el papel de una cortesana. Tú, mas voluptuosa que tierna, quieres ser la mujer y la querida. Con el alma de Heloisa y los sentidos exaltados te entregas á extravíos sancionados por las leyes, en una palabra, depravas la institucion del matrimonio.

Sí, tú que me juzgabas tan severamente cuando yo parecía inmoral aceptando desde la víspera de mis bodas los medios de alcanzar la felicidad; tú, doblegándolo todo á tu servicio, mereces hoy las reconvenciones que me dirigias. ¿Con qué quieres sujetar á tu servicio la naturaleza y la sociedad á tu capricho? ¿Con qué permaneces lo que eras ántes, no quieres transformarte en lo que debe ser una mujer, conservas las voluntades, las exigencias de la jóven soltera, introduces en tu pasion los cálculos mas exactos, mas mercantiles, y quieres decir que no vendes muy caros tus hechizos? ¡Oh! querida Luisa, ¡si pudieses conocer las dulzuras del trabajo que las madres hacen sobre si mismas para ser buenas y tiernas para toda su familia! La independencia y altivez de mi carácter se han fundido en una suave melancolia que los placeres maternales disiparon pagándola con mucha usura. Si la mañana fué difícil, la tarde será pura y serena: temo que suceda lo contrario en tu vida.

Al acabar de leer tu carta, supliqué á Dios que te hiciera pasar un dia entre nosotros para convertirme á la familia, á esas alegrías indecibles, constantes, eternas, porque son verdaderas, simples y naturales. Pero ¡ay! ¿qué puede mi corazón contra una falta que labra tu dicha? Mis ojos se humedecen al escribirte estas últimas palabras. Francamente creí que algunos meses consagrados á ese amor conyugal te devolverían la razon por medio del hastío, pero te veo insaciable, y después de haber concluido con un amante, concluirás tambien con el amor.

Adios, loca adorada; desespero puesto que la carta con que me prometia volverte á la vida social mediante

la pintura de mi felicidad solo ha servido para la glorificación de tu egoismo. Sí, tu amor es egoísta, amas á Gaston por ti, mas que por él mismo.

## LIV.

DE LA SEÑORA DE GASTON Á LA SEÑORA DE LA ESTORADE.

20 de mayo.

Elvira, ya vino la desgracia; ha caído sobre tu pobre Luisa con la rapidez del rayo, y bien me comprendes, la desgracia para mí, es la duda. La convicción sería la muerte. Hace dos días después que habia acabado mi primer tocador de mañana, buscaba á Gaston para dar un paseo ántes de almorzar y no pude encontrarle. Me fui á la cuadra y ví á su yegua empapada en sudor, y á un criado que la estaba limpiando.

— ¿Quién ha puesto á Fedelta en un estado semejante? le pregunté.

— El señorito, me respondió el criado.

En las patas de la yegua reconocí el lodo de Paris que no se parece al del campo.

— ¡Ha ido á Paris! me dije.

Y este pensamiento provocó otros mil en mi corazón y la sangre me ahogaba. ¡Ir á Paris sin decírmelo, escoger la hora en que le dejo solo, correr tanto y volver con tanta rapidez que Fedelta se halla medio estropeada!... Te digo que estaba sofocada; faltábame la respiracion y tuve que dar algunos pasos y sentarme en un banco para recobrar un poco mi sangre fria.

Gaston me sorprendió así, pálida, espantosa según parece, pues me dijo: — ¿Qué tienes? con tanta precipitacion y con un acento tan lleno de inquietud, que me levanté y le tomé del brazo, pero carecían de fuerza mis articulaciones y caí otra vez sentada. Entonces me cogió en sus brazos y me llevó á dos pasos de allí, á la salita baja, donde nos siguieron los criados, pero Gaston con un ademán los hizo salir á todos.

Cuando nos quedamos solos, pude yo, sin querer decir una palabra, volverme á mi cuarto, donde me encerré para poder desahogarme llorando. Gaston estuvo como unas dos horas escuchando mis sollozos interrogando con una paciencia de ángel á su mujer que no le respondía.

— Saldré cuando mis ojos no estén ya encarnados y cuando mi tiemblo mi voz, le dije en fin.

Y él echó á correr desesperado. Tomé agua fria para bañar mis ojos, me refresqué la cara, la puerta de nuestro cuarto se abrió, y le encontré allí que habia vuelto sin que yo hubiese oído el ruido de sus pasos.

— ¿Qué tienes? me preguntó.

— Nada, le dije; he visto á Fedelta cansada y cubierta de lodo de Paris, y no he comprendido que fueras á Paris sin decírmelo; pero eres libre de hacer lo que te parezca.

— En castigo por tus dudas criminales no quiero darte mis motivos hasta mañana, me respondió Gaston.

— Mirame, le dije.

Y clavé mis ojos en los suyos: el infinito penetró el infinito. No, amiga mia, no he distinguido esa sombra que extiende en el alma la infidelidad y que debe alterar la pureza de las pupilas. Fingí la tranquilidad que no tenia. Los hombres saben engañar y mentir, lo mismo que nosotras. Ya no nos separamos. ¡Oh! Elvira, ¡qué amor tan inmenso es el mio! ¡Qué temblores secretos me agitaron cuando se volvió á presentar á mi vista después de haberme dejado sola un instante! Mi vida está en él, no en mí. Tu letra cruel ha quedado del todo desmentida. ¿Senti jamás esta dependencia con aquel divino español para quien era lo que ese atroz muñeco es para mí? ¡Cómo aborrezco á Fedelta! ¡Qué tontería tener caballos! Pero es verdad que seria preciso tambien cortar las piernas á Gaston, ó tenerle preso en la casita rústica.

Estos pensamientos me han agitado, juzga pues cuál era mi extravío. Si el amor no le ha construido una cárcel, ninguna fuerza podria contener á un hombre que se aburre.

— ¿Te incomodo yo? le dije á quemarropa.

— Cómo te atormentas sin motivo, me respondió con los ojos llenos de una conmiseracion afectuosa; nunca te he amado tanto.

— Si es verdad, mi ángel adorado, déjame que venda la yegua.

— Como gustes, me contestó.

Y esta respuesta me dejó cortada. Habló de un modo como si hubiera dicho: tú eres rica, yo aquí no soy nada, mi voluntad no existe.

Si no lo pensó así, yo he creído que lo pensaba, y de nuevo le dejé para irme á la cama; la noche habia llegado.

Elvira, en la soledad un pensamiento amargo conduce al suicidio. Mi jardín delicioso, aquella noche estrellada, aquella frescura que me enviaba á bocanadas el incienso de todas nuestras flores, nuestro valle, nuestras colinas, todo me parecia sombrío, negro y desierto. Estaba como en el fondo de un precipicio en medio de plantas venenosas y de serpientes; después de una noche semejante una mujer es vieja.

— Toma la yegua y vuelve á Paris, le dije á la otra mañana; no la venderémos; la quiero porque te lleva.

Sin embargo, Gaston no se engañó en mi acento que

descubria la rabia interior que yo trataba de disimular vanamente.

— ¡Confianza! me respondió tendiéndome la mano con un movimiento tan noble y lanzándome una mirada tan franca, que me dejó confusa.

— Las mujeres tenemos pequeneces, le dije.

— No, me amas, y eso es todo, me contestó estrechándome amorosamente.

— Vés á Paris sin mí, le dije haciéndole comprender que abandonaba mis sospechas.

Y se fué, cuando yo pensaba que se quedaria.

Renuncio á pintarte mi dolor: habia en mí otra persona cuya existencia ignoraba. Primeramente, querida mia, esas escenas tienen una solemnidad trágica para una mujer que ama, imposible de describir; toda la vida se aparece en el momento en que pasan y el ojo no distingue ningun horizonte: todo está en nada, la mirada es un libro, la palabra amarga, y se lee una sentencia de muerte en un movimiento de los labios.

Quise hacerme ilusiones, pues me habia mostrado bien noble y bien grande: subí á lo alto de la casa y le seguí con los ojos por el camino... ¡Ah! querida mia, le ví desaparecer con una rapidez terrible.

— ¡Cómo corre! pensé involuntariamente. Y luego, una vez sola, caí otra vez en el infierno de las hipótesis, en el tumulto de las sospechas. Por momentos la certidumbre de descubrir la verdad me parecia un bálsamo comparada con los horrores de la duda. La duda es un combate interior que nos deja heridas espantosas. Yo daba vueltas por los jardines, y entraba y salia en la casa como una loca.

Se marchó á las siete y no volvió hasta las once, y como en media hora se llega á Paris, es claro que habia pasado en Paris tres horas. Entró triunfante trayéndome un látigo de goma elástica con puño de oro que me hacia falta, pues yo habia roto el mio quince días ántes.

— ¿Y por esto me has atormentado? le dije admirando el primor de aquella alhaja que contiene una cazoleta en el puño. Después comprendí que aquello era otro engaño; pero le salté con presteza al cuello no sin reconvenirle suavemente por haberme impuesto tales tormentos y todo por una fruslería. Muy astuto se cree. Entonces ví en su actitud, en su mirada esa alegría interior que se experimenta al ver que sale bien una mentira; se escapa como un resplandor de nuestra alma, como un rayo de nuestro espíritu que se refleja en la fisonomía que se manifiesta en los movimientos del cuerpo. Admirando aquel látigo primoroso le pregunté en un instante en que nos mirábamos cara á cara:

— ¿Quién te ha hecho esta obra de arte?

— Un artista amigo mio.

— ¡Ah! Verdier la ha montado, añadí leyendo el nombre del mercader grabado en el látigo.

Gaston es siempre niño; se puso encarnado como una cereza, y yo le colmé de caricias para recompensarle de haber tenido vergüenza de engañarme. Hice la inocente y pudo presumir que todo estaba acabado.

(Se concluirá.)

## Parte del general Niel

SOBRE LA TOMA DE SEBASTOPOL.

Después de haber tomado de los partes del mariscal Pelissier y de otros varios documentos algunos detalles que explican mas especialmente nuestros dibujos, damos á titulo de resumen histórico de esa gloriosa operacion el parte siguiente:

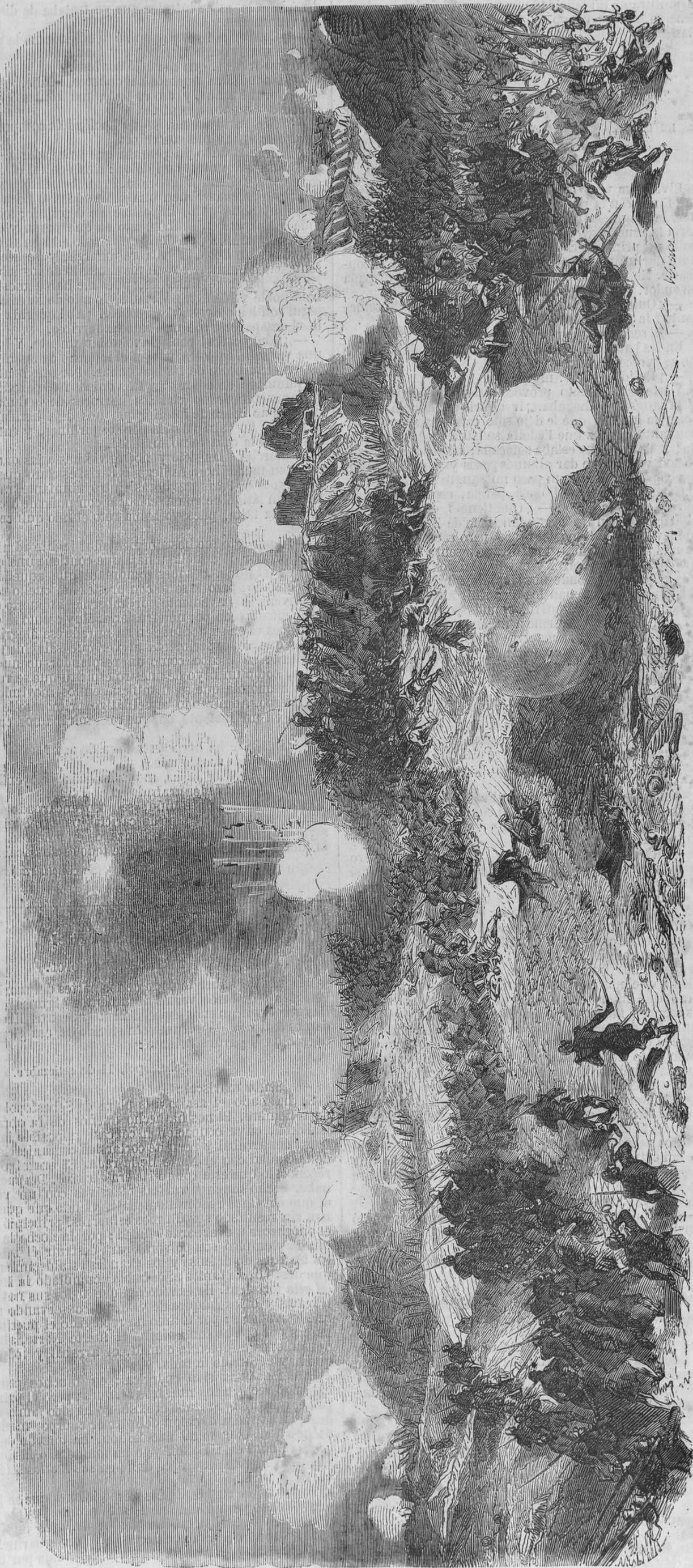
Sebastopol, 11 de setiembre.

Señor mariscal:

Se ha dado el asalto á la plaza de Sebastopol el 8 de setiembre. El nos ha hecho dueños de la obra de Malakoff, cuya ocupacion hace casi imposible la defensa del arrabal y permite cortar las comunicaciones de la ciudad con el Norte de la rada. El enemigo ha reconocido que esta conquista era decisiva. Después de haber hecho muchas vueltas ofensivas con un valor al que debemos rendir homenaje, viendo que quedaban sin resultado sus últimos esfuerzos, principió por el anochecer á evacuar la ciudad; por la noche la incendió y empleó sus pólvoras para destruir él mismo los trabajos de defensa y los grandes establecimientos que desde hacia tantos años habia acumulado la Rusia en esta fortaleza. Ha echado á pique todos sus navios, fragatas y otros buques de vela, no conservando mas que los vapores; por último ha replegado el puente de barcas por el que comunicaba el fuerte Norte, abandonándonos tambien la ciudad, el arrabal y todo lo que hay al Sur de la rada.

La defensa ha sido enérgica: en muchos puntos han sido rechazados nuestros ataques; pero el principal, el que nos aseguraba el éxito, no ha sido jamás dudoso. La primera division del primer cuerpo, mandada hoy por el general Mac-Mahon, ha tomado desde luego la obra de Malakoff y se ha mantenido heroicamente, comprendiendo que tenia en sus manos las llaves de la plaza.

Voy á daros cuenta de las disposiciones que se habian tomado para disminuir lo mas pronto posible las numerosas dificultades que presentaba este terrible asalto, dado no á una plaza cercada, á una guarnicion limitada, sino á una vasta fortaleza defendida por una



Ataque del bastion Central por la division de Salles.

artillería tan numerosa tal vez como la que atacaba.

En los ataques de la ciudad, nuestros aproches habian llegado á 40 metros del bastion Central (bastion núm. 5 de los rusos), y á 30 metros del bastion del Mat (bastion núm. 4).

En los ataques del arrabal de Karabelnaia, los ingleses, detenidos por las dificultades del terreno y por el fuego de la artillería enemiga, no habian podido llegar mas que á unos 200 metros del saliente de la Estrella grande (bastion núm. 3) sobre el que se dirigian los aproches.

Delante del frente de Malakoff habiamos llegado hasta 25 metros del recinto que rodea la torre de Malakoff, y nuestros aproches nos llevaban á la misma distancia de la pequeña Estrella de la Carena (bastion núm. 2). Este hermoso resultado era debido á la indisputable superioridad que nuestra artillería habia tomado sobre la del enemigo.

Los generales en jefe de los ejércitos aliados habian adoptado las disposiciones siguientes:

El ataque general de la plaza se habia fijado para el 8 de setiembre al medio día. El 5 por la mañana la artillería de los ataques de la ciudad y la de los ataques ingleses que hasta entónces habian economizado su fuego debian volver á emprenderle con gran fuerza. Jamás se ha oido semejante cañoneo; teniamos en batería en los dos ataques mas de 500 bocas de fuego, los ingleses tenian unas 200 y los rusos mas que nosotros.

El fuego del enemigo perjudicaba á nuestras trincheras, pero nos causaba poco daño. El nuestro á pesar de la gran extension de la plaza, se concentraba en ella, y ha debido hacer experimentar grandes pérdidas al ejército ruso. Durante los últimos dias que precedieron al asalto, los trabajadores de infantería estaban empleados principalmente en aumentar las plazas de armas mas avanzadas, en ensanchar los desfiladeros para trasportar á la plaza los medios de pasar los fosos.

El objeto de todos nuestros esfuerzos era la toma de la obra construida detrás de la torre Malakoff. Esta obra (reducto Korniloff de los rusos) que es un inmenso reducto, una especie de ciudadela de tierra, ocupa un pico que domina todo el interior del arrabal Karabelnaia. Toma por la espalda la Estrella, atacada por los ingleses, y solo dista 1,200 metros del puerto del Sur, en el que habian construido los rusos un puente de barcas que habia sido su único punto de comunicacion entre el arrabal y la ciudad. El puente de Malakoff tiene 350 metros de longitud y 150 de latitud; sus parapetos tienen mas de seis metros de relieve sobre el suelo, y delante de ellos hay un foso que delante de nuestros ataques tiene 6 metros de profundidad y 7 de ancho. Está armado con 62 piezas de varios calibres.

En la parte anterior se encuentra envuelta por el parapeto la torre Malakoff, de la que los rusos no han conservado mas que la parte baja, que está aspillerada. En lo interior de la obra los rusos han construido una multitud de traviesas, bajo las cuales hay excelentes blindajes, donde la guarnicion encontraba abrigo y donde dormir. Un oficial de ingenieros ruso que ha sido hecho prisionero hace subir á 2,500 hombres la guarnicion de Malakoff, de la que he creído deber daros una descripcion para que juzgueis de las dificultades que nuestros soldados tenian que vencer.

El frente de Malakoff que tiene 100 metros de longitud, que está limitado á nuestra izquierda por el fuerte Malakoff, á nuestra derecha por la estrella de la Carena. Esta obra, que solo era al principio del siglo una sencilla estrella, se habia transformado poco á poco en un reducto cerrado en la gola y fuertemente armado. Los frentes exteriores de los dos reductos de Malakoff y de la Carena estaban unidos por medio de una cortina armada con 16 piezas, y detrás de este recinto, los rusos elevaban otra que reunia los fuertes de gola de los dos reductos. Este segundo recinto, ya en parte armado, no tenia aun foso que presentaran un obstáculo serio. En cuanto al foso de la primera cortina y de la estrella de la Carena, la naturaleza peñascosa del terreno habia impedido al enemigo abrirse igualmente en todas partes, y en muchos puntos se le podia pasar sin gran dificultad. Para atravesar los fosos, que tenian una gran profundidad, habiamos imaginado un sistema de puentes que se echaban en menos de un minuto, por una maniobra ingeniosa, para la cual estaban ejercitados nuestros zapadores y soldados de preferencia: estos puentes nos han sido útiles.

La artillería francesa habia tomado sobre la de los rusos una superioridad tan grande, que habia apagado casi todos los fuegos que miraban directamente á nuestros ataques. Cegadas las troneras, no habia miedo de que nuestras columnas fuesen asaltadas por la metralla al salir de las trincheras; los parapetos estaban estropeados, y una parte de la tierra habia caído á los fosos; finalmente, el fuerte Malakoff habia recibido una cantidad tan grande de bombas, enviadas por nuestras baterías y por las de los ingleses, que tambien las piezas que miraban directamente tenian desmoronadas las troneras, y en todas partes habian perdido los terraplenes su primitiva forma. Pero detrás de las defensas situadas en primera línea, los rusos habian conservado muchas piezas que no se podian contra-batir sino imperfectamente, las columnas de ataque de Malakoff, estaban expuestas al fuego de las numerosas baterías que los rusos habian construido al Norte de la rada, y cuyos tiros aunque disparados á larga distancia, no dejaban de ser peligrosos.

Bien sabeis, señor mariscal, que desde mi llegada delante de Sebastopol no he vacilado en pensar que el verdadero punto de ataque era la torre ó el mamelon de Malakoff, y que, habiendo sido adoptada esta opinion por el general Canrobert, se emprendieron los ataques de la derecha que han sido ejecutados por el segundo cuerpo. Por la parte de la ciudad se contentaron con extender hacia la izquierda los aproches ejecutados por el primer cuerpo. Tomando las cosas en el punto en que se hallaban cuando se resolvió el asalto, era indudable que la posesion del fuerte Malakoff, produciria un resultado decisivo, y, por otra parte era de presumir que si se fracasaba en este punto, el triunfo conseguido en otras partes no tendria grandes consecuencias. Sin embargo, no se podia atacar una plaza tan extensa por un solo punto; era preciso necesariamente mantener en las fuerzas del enemigo la division que resultaba del gran desarrollo del recinto que tenia que defender, y sobre todo inquietarle sobre la ciudad donde desembocaba el puente por donde debia retirarse.

Para satisfacer estas diversas consideraciones, y para asegurar el éxito, economizando lo posible la sangre de nuestros soldados en la terrible lucha que se preparaba, decidió el general en jefe que se saltaria primero el fuerte de Malakoff, que si este ataque, que se daría á su vista, salía bien, los ingleses atacarían á su señal la Estrella y el primer cuerpo la ciudad, para impedir al enemigo que viniese á concentrar todos sus esfuerzos sobre las tropas que habrían tomado posesion del fuerte de Malakoff.

El frente de Malakoff debia ser atacado por tres columnas: la de la izquierda, mandada por el general Mac-Mahon, dirigiéndose directamente sobre el fuerte Malakoff por el frente, y flanqueándola un poco por la derecha, tenia la mision de apoderarse de él y de sostenerle á toda costa; la de la derecha, division Dulac, debia marchar sobre la estrella de la Carena, ocuparla y destacar una brigada sobre su izquierda para flanquear el segundo recinto; en fin la del centro, division La Motterouge, que salía de la sexta paralela, teniendo que recorrer mas camino y llegando un poco mas tarde, debia tomar la Cortina, dirigirse en seguida al segundo recinto, y enviar una de sus brigadas en auxilio de la primera columna, si esta aun no se habia apoderado del fuerte de Malakoff.

La importancia de estas posiciones era tal que no se podia dudar que el enemigo, si las perdía, haría grandes esfuerzos para recobrarlas. En su consecuencia, las tropas de la guardia imperial servian de reserva para el segundo cuerpo.

El comandante de batallon de ingenieros Ragon, teniendo á sus órdenes muchas brigadas de zapadores, marchando con la primera columna debia hacer echar los puentes en los fosos, recargar las minas, abrir en todas partes el paso á las columnas; y luego que fuese dueño del fuerte, cerrarle en la gola, y para oponerse á las conversiones ofensivas, abrir detrás grandes pasos para que llegasen tropas y artillería.

El comandante de batallon de ingenieros Renoux, agregado á la columna, y el capitán Schönnagel, agregado á la del centro, teniendo tambien las brigadas de zapadores á sus órdenes, tenían que desempeñar una mision análoga.

Todas las disposiciones concernientes al servicio de ingenieros en los ataques de Malakoff se habian tomado por el general de brigada Frossard, que mandaba los ingenieros del segundo cuerpo.

En el ataque de la ciudad, á fin de evitar los obstáculos acumulados por el enemigo en el saliente del bastion del Mat, se habia decidido que se daría el asalto principal al bastion Central, entre su saliente y la luneta de la izquierda; que la columna de asalto, luego que se hubiese establecido en el bastion central, dirigiria una parte de sus fuerzas hacia la gola del bastion del Mat, cuyo fuerte derecho seria entonces asaltado por una brigada sarda que habia venido á tomar parte en las operaciones del primer cuerpo.

El general de division Dalesme, que mandaba los ingenieros del primer cuerpo, habia tomado para los ataques de la ciudad disposiciones análogas á las que acabo de indicar para los ataques del arrabal de Karabelnaia.

El 8 de setiembre, á las ocho de la mañana, se lanzaron sobre el bastion Central dos minas de proyeccion cargadas cada una de ellas con 100 kilogramos de pólvora. La explosion se verificó hacia la mitad del bastion, y pareció causar un gran desorden. A la misma hora hicimos jugar delante de nuestros aproches en el fuerte de Malakoff tres hornillos cargados con 1,500 kilogramos de pólvora, á fin de romper las galerías inferiores de los minadores rusos, y tranquilizar á nuestros soldados que acababan de formarse en masa en las trincheras, bajo las cuales anunciaban los desertores que estaba minado el terreno.

A medio dia justo, nuestros soldados salieron de las plazas de armas avanzadas del frente de Malakoff. Atravesaron los fosos con una agilidad sorprendente, y trepando á los parapetos, acometieron al enemigo á la voz de *viva el Emperador!* Teniendo una gran altura en el fuerte Malakoff las escarpas interiores, los que primero llegaron se detuvieron un instante para formarse, y despues subieron al parapeto y saltaron á la obra.

La lucha, que habia principiado á tiros, se continuaba á la bayoneta, á pedradas y á culatazos, los artilleros rusos utilizaron los escobillones como armas; pero en todas partes los rusos eran muertos, cogidos ó

Ataque de la Estrella de la Carena, por la division Dulac.



rechazados, y no haria un cuarto de hora que habia principiado el ataque, cuando la bandera francesa flotaba en el reducto conquistado.

Tambien la estrella de la Carena habia sido tomada, despues de una visisima lucha; la columna del centro habia llegado hasta el segundo recinto. En todas partes habiamos tomado posesion de las obras atacadas. El general en jefe hizo la señal convenida para el ataque de la Estrella grande, y un poco despues para el ataque de la ciudad.

Los ingleses tenian que atravesar 200 metros, bajo un terrible fuego de metralla. Este espacio quedo en seguida atestado de muertos; pero estas pérdidas no detenian la marcha de la columna de ataque, que llegaba dirigiéndose sobre lo principal de la obra; bajó el foso que tiene unos cinco metros de profundidad, y á pesar de todos los esfuerzos de los rusos, escaló la escarpa, y les tomó el saliente de la Estrella.

Pero, despues de una primera lucha, que costó cara á los rusos, los soldados ingleses no encontraron delante de sí mas que un vasto espacio enteramente descubierta, acerbillado por las balas del enemigo, que estaba abrigado detrás de las traviesas lejanas. Los que llegaban reemplazaban apenas á los que quedaban fuera de combate. Solo despues de haber sostenido durante dos horas este desigual combate, se decidieron los ingleses á evacuar la Estrella.

El ataque del bastion Central presentó el mismo resultado. Nuestros soldados del primer cuerpo vencieron todos los obstáculos y atacaron bravamente al enemigo, al que causaron grandes pérdidas en el primer momento: pero bien pronto, acerbillados por los fuegos y no encontrando abrigo contra los tiros que recibian por varias partes, renunciaron á un ataque en el que el general en jefe habia prevenido que no se obstinasen.

En el frente de Malakoff los rusos hicieron grandes esfuerzos para reconquistar las obras que les habian sido quitadas. Volviendo á la Estrella con las numerosas columnas sostenidas por la artillería de campaña, consiguieron volver á tomarla y hacernos abandonar el segundo recinto: pero las primeras columnas de ataque, sostenidas por la guardia imperial, permanecieron inmóviles detrás de la escarpa exterior del primer recinto.

Tambien se intentaron muchas evoluciones ofensivas contra la torre de Malakoff, pero inútilmente; los cadáveres del enemigo se amontonaban delante del frente de la gola, pero la primera division permanecia inmóvil y al anochecer éramos dueños de esta ciudadela, sin la cual no podian los rusos continuar su defensa sino pocos dias, y eso sacrificando una parte de su ejército, que despues del rompimiento del gran puente de barcas, habia quedado sin comunicacion en el Norte de la rada. Así adoptaron un gran partido. Habian preparado todo para la destruccion de la plaza en el caso de que se viesen obligados á abandonarla. Durante la noche del 8 al 9, fuertes explosiones nos anunciaron que aquella gran lucha habia concluido. El enemigo abandonaba á Sebastopol, pero no queria dejar mas que ruinas.

Nuestras pérdidas son grandes; pero el ejército de que puede estar orgulloso el Emperador, ha merecido bien del país. Los trabajos tan largos y penosos del sitio no han cansado su paciencia. Siempre que han acometido nuestros soldados al enemigo han demostrado una gran bravura, y el asalto del 8 de setiembre es un hecho de armas de que puede enorgullecerse la Francia.

En esta última prueba, el cuerpo de ingenieros ha tenido pérdidas, pero menos numerosas que lo que yo podia esperar. El capitán Schœnnege, excelente oficial, ha sido muerto; el comandante de batallon Fournier, el capitán Ansous, ayudante de campo del general Dalesme; el capitán Laruelle y los tenientes Joyeux y Pradelle, han sido heridos. Entre los sub-oficiales y soldados, ha habido 24 muertos y 122 heridos.

Los comandantes de batallon Renoux y Rayon, que han dado ejemplo de una gran bravura, han sido secundados perfectamente por los oficiales y zapadores que tenian á sus órdenes. En este último asalto, como durante todo el sitio, todos han cumplido noblemente con su deber. No puedo citaros aquí los nombres de los que han merecido que os los señale y para los cuales habré de pedir recompensas; esto será objeto de un trabajo particular de que voy á ocuparme.

Así ha concluido este memorable sitio en el que los medios de ataque y defensa han tenido proporciones colosales. Los rusos tenian mas de 800 bocas de fuego en batería y una guarnicion cuya fuerza y composicion hacian variar segun querian. Segun la enorme cantidad de proyectiles que han arrojado, causa sorpresa ver que aun estén tan provistos, y eso que han dejado mas de 1,500 piezas en la plaza.

El ejército sitiador tenia en batería, en sus diversos ataques, unas 700 bocas de fuego, que han tirado mas de 1,600,000 tiros. Nuestros aproches, ejecutados la mayor parte en la roca, por medio de barrancos, presentan una extension de mas de 80 kilómetros (20 leguas francesas). Se han empleado 80,000 gabiones, 60,000 faginas, y cerca de un millon de sacos de tierra.

Jamás el cuerpo de ingenieros tuvo que ejecutar trabajos tan difíciles y tan multiplicados, y en ningun sitio habia tenido tan grandes pérdidas, 31 oficiales han sido muertos, y 33 heridos. Entre los muertos se cuenta el general Bizot, cuyo nombre no se podría pasar en silencio el dia del triunfo; el digno teniente coronel Guerin, 6 comandantes de batallon, 20 capitanes

y 3 tenientes. Esta dura prueba no ha debilitado la constancia de nuestros oficiales, y las tropas de ingenieros han seguido este noble ejemplo. Dos compañías de zapadores tienen su cuarto capitán, habiendo sido muertos los otros tres á la cabeza de sus compañías, y ellas no por eso tienen menos ardor. En los trabajos de zapa de mina, los sub-oficiales y los soldados han estado siempre fuertes, y en las acciones de vigor han demostrado siempre el mayor valor.

Al terminar este parte, debo decir, señor mariscal, que jamás ha dejado de existir la mayor armonía entre los cuerpos de ingenieros y de artillería. Siempre que uno de los dos servicios podia ayudar al otro, lo hacia con presteza, y esta comunidad de miras y acciones nos ha dado el medio de vencer muchas dificultades.

Tengo tambien que elogiarle de mis relaciones con el general Harry Jones, que manda los ingenieros del ejército inglés. Nuestro objeto era el mismo, y jamás hemos diferido de opinion sobre los medios que habian de emplearse para conseguirle. Ya, en el sitio de Bomarsund, habia podido apreciar la lealtad y el noble carácter de este oficial general. Ha sido una ortuna para mí encontrarlo en el sitio de Sebastopol.

Recibid, señor mariscal, el homenaje de mi respetuosa estimacion.

*El general de division, ayudante de campo del Emperador, comandante de ingenieros del ejército de Oriente*

NIEL.

Nos parecen curiosas las siguientes noticias relativas á algunos generales muertos en el sitio de Sebastopol.

**RIVET**, nació en Coblenza el 15 de enero de 1805. En 1829 entró en la escuela politécnica, y dos años despues pasó á la de aplicacion de Metz, de donde salió para servir en el arma de artillería. Fué oficial de órdenes del mariscal Bugeaud, y en 1844 obtuvo en Africa el mando de un escuadron de caballería indigena. Coronel en 1848, y general en 1852, fué destinado á principios de este año al ejército de Crimea como jefe de estado mayor del primer cuerpo.

**DE PONTEVES**, nació en Marsella el 24 de junio de 1805. Alumno de la escuela de Saint-Cyr, hizo la campaña de la península en 1823, y entró despues de teniente en la guardia real de infantería. Habia servido muchos años en Africa, y en 1849 fué nombrado cónsul del 75 de línea. Ascendido á general en 1854, salió en junio último para Crimea á la cabeza de una brigada de la guardia imperial.

**DE SAINT POL**, nació en Reims el 14 de diciembre de 1810, y entró en 1827 en la escuela de Saint-Cyr. En 1831 hizo la campaña de Bélgica, y estuvo durante algunos años al servicio de esta nacion. En 1842 entró en los zuavos, y en 1851 mandaba en Roma un batallon del 7º de cazadores de infantería. Un año despues pasó de teniente coronel al 8º regimiento de la legion extranjera. En Crimea mandó el 3º de zuavos, y fué promovido á general de brigada por su conducta en el ataque del *Promontorio-Verde*.

**BRESON**, nació en Melun el 4 de noviembre de 1805, despues de haber hecho sus estudios en la escuela de Saint-Cyr, asistió en 1824 á la expedicion á Morea. De vuelta de ella fué nombrado director del gimnasio de la Flecha, y en 1831 capitán instructor de la misma escuela de Saint-Cyr. Salió para Crimea en clase de coronel, y habiéndose distinguido en la batalla de Inkermann, fué promovido á general de brigada en 20 de marzo de 1855.

**DE MAROLLES**, nació en 18 de enero de 1808 en Batavia. En 1824 entró en la escuela de Saint-Cyr, y sirvió en España con la legion extranjera, despues pasó á los batallones de cazadores de infantería, y sirvió en Africa, y en Italia en el sitio de Roma. En 1º de mayo de 1854 fué nombrado coronel del 2º regimiento de cazadores de la guardia imperial de infantería, y cuando ha muerto no hacia mas de un mes que era general de brigada.

### Boletín científico

#### Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

**VIAJE CIENTÍFICO AL INTERIOR DEL ASIA.** — El mundo culto de toda Europa espera con verdadera ansia la descripcion que el célebre naturalista alemán doctor H. Barth se propone publicar acerca de sus interesantísimos viajes científicos al interior del Africa, obra que contendrá datos etnológicos y geográficos en extremo curiosos. El atrevido viajero que recorrió durante cuatro años completos el interior de la Nigricia, vulgarmente Sudan, sin que desde primeros de diciembre de 1854 se hubiese ya tenido noticia alguna de su existencia, llegó el día 8 de setiembre felizmente al puerto de Marsella. Hace algun tiempo que varios periódicos ingleses dieron la nueva que el doctor Barth habia fenecido en aquella remota region, noticia que tambien nosotros reprodujimos en una de nuestras revistas. La publicacion de la obra en cuestion, adornada de preciosas láminas, interesantes mapas, etc, se verificará en Gotha.

**MEDICINA: CUADRO HISTÓRICO DEL CÓLERA MORBO.** — La patria del cólera, este terrible huésped, es la India Oriental. Se tienen noticias enteramente exactas de esta enfermedad que remontan á los años de 1661 y 1681. Una enfermedad parecida ha observado Sydenham en Lóndres ya en 1670.

El desarrollo del presente período de cólera data del mes de mayo de 1817, en cuyo tiempo puso su planta mortífera en el delta del Ganges, río del Indostan, desde donde se extendió en 1821 á la China y algo mas hácia el Este. En 1821 habia invadido ya Isle de France; en 1820 y 21, se propagó la enfermedad por la Arabia, Mesopotamia, Siria y Persia; en 1823 habia llegado á la Rusia meridional (Astracan), 1828 se reprodujo con nuevo encarnecimiento en el Indostan, 1829 se presentó ya en Oremburgo, provincia de la Rusia europea, en julio del mismo año en Tiflis, y en el siguiente mes de setiembre en Moscou, en donde la mortandad fué por demás horrorosa.

En 1830 se difundió la enfermedad epidémica por la Rusia, Polonia y Galitzia; en marzo de 1831 invadió sin piedad las filas del ejército ruso de ocupacion en Polonia; en mayo á Varsovia y simultáneamente al Egipto y á Constantinopla. Paulatinamente fué extendiéndose hácia las comarcas del Elba y del Oder: en agosto penetró en Berlin, Magdeburg y Hamburgo, y por la parte Sud en Viena y en la Hungría. Allí hizo un pequeño descanso, vino empero luego en 1832 á Paris; en el mismo año cundió por Suecia, Dinamarca y Norte-América; en 1833 por España y Portugal; en 1836 por la Estiria, parte del Tirol, la alta Italia, Baviera, etc. Ha recorrido este espantoso azote ya las cinco partes del mundo, y causado en alguna que otra parte estragos funestos.

De que el agente morboso debieron ya haberle conocido los romanos con iguales síntomas, se desprende de una carta que el rector M. Cornelio Fronton, maestro de los emperadores Marco-Aurelio y L. Varo, dirigió al primero, en la cual designa el mal que habia padecido, con el nombre de cólera, y al analizarla cita los mismos síntomas con que se presenta este mal en nuestros dias; pero desgraciadamente omite hablar del sistema curativo que entónces se seguia, juntamente con los preservativos.

— Leemos en un periódico alemán de que los hombres consagrados á la observancia y estudio de la cruel enfermedad del cólera asiático, que tanto estrago va haciendo por casi toda Europa en estos momentos, han observado que la mala calidad del agua potable favorece extraordinariamente el desarrollo de la epidemia colérica, siendo sobre todo las de pozo de muy mala influencia.

Referente á esto mismo leemos en el *Diario de Basilea*, cuyos habitantes se hallan tambien acosados del terrible huésped, que á propuesta de la junta de sanidad ha mandado la superioridad municipal cegar muchos pozos de vecindad, en los cuales, al proceder á su análisis químico, se hallaron materias orgánicas.

— Escriben de Colmar al mismo diario que mas arriba hemos mencionado: « Haciendo el cólera en esta ciudad bastantes estragos, voy á poner en conocimiento de Vds. un medio para ahuyentar la reinante enfermedad, puesto en práctica en Sulz, pueblo no muy distante de aquí, que produjo un efecto admirable. Dispuso, pues, la autoridad local que en varias calles y en todas las plazas se encendiesen grandes hogueras de mata de enebro, habiendo estos producido tan buen resultado, que al cabo de algunos dias cesó completamente la influencia epidémica, mientras que en los pueblos inmediatos continuaba cebándose. » Operacion mas sencilla no puede haber, y hemos oido que tambien en el Tirol, país que fué invadido no hace mucho por este mal, se aplica este preservativo con asombroso éxito.

— El jefe de sanidad militar del ejército ruso en la Crimea al iratar en una memoria elevada al gobierno acerca de los estragos que hizo el cólera en las filas, dice que el motivo de haber sido tan insignificantes entre las tropas que guarnecen á Sebastopol es el purificarse la atmósfera por el disparo de las grandes masas de salitre, procedentes de las descargas de artillería de uno y otro lado.

— En *El Instituto*, diario universal de ciencias de Francia leemos: « El señor Mariano Semmola ha observado á un enfermo que despedia un sudor que contenia una porcion considerable de azúcar. La porcion de sudor expedida en una hora era de 70 gramas. Este sudor contenia además una porcion bastante grande de ácido láctico. Este enfermo ha sido completamente curado con sulfato de quinina propinado en fuerte dosis. Contaba el sugeto unos 25 años de edad y habia gozado ántes de su enfermedad de una salud perfecta.

— La *Gaceta Médica de Lóndres* da cuenta de nuevos experimentos hechos con café tostado, y prueba que no solo es un medio poderoso para hacer inofensivas las emanaciones vegetales y animales, sino tambien para destruirlas. Por algun tiempo se dejó en un cuarto carne en un grado avanzado de descomposicion y quedó instantáneamente libre de olor con solo pasar por él un tostador de café que contenia una libra acabado de tostar. En otro cuarto, expuesto á las emanaciones de un pozo de aguas inmundas que se estaba limpiando quedó sin olor en medio minuto con tres onzas de café recién tostado, mientras que el resto de la casa quedó libre de olor con solo pasear el tostador, aun cuando duró algunas horas la limpieza del pozo. El mejor medio de usar el café con desinfectante es ponerle tostado y molido en una chapa de hierro bastante caliente que pueda colocarse en el cuarto que se desea desinfectar ó echarlo por las cañerías con igual objeto. Llamamos la atencion sobre este procedimiento de desinfeccion para las habitaciones, toda vez que puede ser de eficaz preservativo contra la enfermedad reinante.

**ESTADÍSTICA.** — A deducir de una estadística que aparece en las columnas de un recién número del *Semanario* que se publica en el estado de los Mormones, han llegado al país del lago Salado, procedentes de Liverpool, hasta 3,626 emigrantes. Las misiones de la Escandinavia trajeron 533 prosélitos entre los cuales habia 409 daneses, 71 suecos y 53 noruegos.

Hace ahora 25 años que el profeta José Smith fundó la secta con seis secuaces. Hoy dia cuenta esta 3 presidentes,

8 apóstoles, 2,206 seculares, 715 sumos sacerdotes, 514 presbíteros, 471 doctores, 227 deanes, 489 misioneros en el extranjero, y el número suficiente de agentes sin título dedicados al proselitismo.

Desde noviembre de 1854 hasta 1855, habían nacido 965 criaturas; las defunciones ascendieron á 278 sectarios; 476 personas fueron bautizadas segun el rito mormonista y 86 escumulgados.

— Mientras que ántes las emigraciones al país de promision del Oeste despoblaron casi enteramente á Irlanda, puesto que en ménos de un decenio envió hasta 1.300,000 personas á América, hé aquí que al presente es la Alemania la que pone el contingente mas considerable.

A deducir de un parte presentado al Congreso de los Estados-Unidos del Norte-América, han inmigrado durante el año de 1854, 460,474 personas. Entre estas hubo 206,000 alemanes, 101,600 irlandeses, 49,000 ingleses y escoceses, 13,000 franceses y 13,000 chinos. Segun vemos, á los hijos del Celeste Imperio no les place ya mayormente su ponderada patria. Si aun agregamos el número de personas emigradas á otros países y partes del mundo, no será excesiva la cifra de 5 á 600,000 la de todas las emigraciones.

— Al asombroso guarismo de 2.367,562 sube el número de ejemplares que de la Sagrada Escritura ha distribuido durante el año de 1824 la sociedad bíblica de la Gran Bretaña y á 28.000,000 las repartidas por ella desde su origen. Por los cuidados de la misma ha sido vertida la Biblia en 150 idiomas diferentes; pero solo en Asia se hablan otros 150 idiomas á que no se ha traducido aun. Tiene esta sociedad miembros en todos los países del orbe, entre las tribus indígenas de la Nueva Zelanda, entre los de América y aun entre los hotentotes y cafres.

La sociedad bíblica de los Estados-Unidos del Norte-América, cuyo centro se halla en Nueva-York, ha expendido durante el propio año 400,000 ejemplares.

— Hé aquí un cálculo sumamente curioso, que pone de manifiesto una paciencia á toda prueba de parte del autor que es del Norte-Americano. Ha encontrado, pues, que la Biblia contiene:

31,173 versículos.  
773,692 palabras.  
3.566,480 letras.

Que el nombre de *Gehová* se halla en la misma 850 veces, y 46,227 la conjuncion *y*. Para llevar á cabo este extraño trabajo ha dedicado durante tres años ocho horas diarias.

PROGRESOS DE LA TELEGRAFÍA ELÉCTRICA. — Los siguientes guarismos indican cuán rápido ha sido el desarrollo de las líneas telegráficas en Francia. Antes del 2 de diciembre de 1851 las líneas telegráficas ocupaban una extension de 2,133 kilómetros; á fin de 1852 habia ya 3,458 ó sea un aumento de 1,325 sobre el año anterior. El año siguiente ascendió el número á 7,175 kilómetros; esto es, 3,717 de aumento. En 1º de enero de 1855 habia 9,244 kilómetros, habiendo sido el aumento de 2,069. En resumen, se construyeron en tres años 7,111 kilómetros.

RELIGION. — Desde que por Alfonso Lignori fué fundado en Nápoles, año de 1732, la órden de los Lignoristas ó Redentoristas, y confirmada despues en 1749 por el Papa, tuvo la misma su residencia principal en el ermitorio de Santa María di Villa Scala, y mas tarde en Nocera de Pagani, continuando siempre en el reino de Nápoles aun despues que la congregacion se habia extendido por Sicilia, Suiza (1811), Austria (1820), y no ha mucho por Bélgica. Deseaba la Santa Sede, como tambien los PP. Lignoristas mismos, que la residencia principal se constituyese cual sucede con las demás comunidades religiosas en Roma; mas este deseo, á pesar de cuanto expuso en su favor el Santo Padre, no halló asentimiento de parte del gobierno de Nápoles. Sin embargo de la insistencia de las provincias Norte-Italia, Suiza, Alemania y Bélgica, que cuentan desde luego mayor número de congregantes, ha sido declarada la provincia de Nápoles por breve apostólica, cabeza de la órden, con privilegios especiales, y nombrado en Roma un general de la misma para toda la vida. La eleccion para cuyo efecto se habian reunido los provinciales y vicarios aun del extranjero, recayó en el padre Mauron de la provincia Suiza. La residencia del generalato se halla establecida en la hermosa quinta del duque de Caserta que compraron los Lignoristas, construyéndose con la mayor aceleracion un grande templo en las inmediaciones del antiguo arco del triunfo del emperador Galieno.

— El obispo de Puy, capital del departamento del alto Loira, se ha presentado al emperador Luis Napoleon para enterarle acerca del monumento que en honor de la Inmaculada Concepcion de María se ha de erigir sobre la cumbre de la Peña de Corneille. Entre otras cosas dijo el prelado á su soberano: « Vengo á suplicar al augustó jefe de la nacion cristianísima, la cual fué colocada por Luis XIII bajo el especial amparo y proteccion de María Santísima, á que nos facilite oro y bronce. Sí, oro... pues si no lo teneis, nuestro crédito nos lo proporcionará: bronce, nuestra Señora *des Victoires* os ha dado ya mucho, y está dispuesta á daros aun mas. Disponga V. M. que los cañones tomados á los rusos sirvan de material para una colosal estatua de *Notre Dame de France*, lo que enaltecerá al gobierno que sabe tan perfectamente hermanar los progresos del arte, de la industria y de la religion con la gloria de las armas. »

Por último dijo todavía, que el monumento tendrá tal elevacion, que será visto desde todos los puntos del departamento, que su ereccion sería la señal de una paz duradera, y del cumplimiento de los deseos mas íntimos de la Emperatriz. Acto seguido suscribió el Emperador en su nombre por 10,000 francos y 2,000 por el de su esposa, prometiendo á la vez al obispo, que se pondrian á su dis-

posicion los cañones rusos, sintiendo empero mucho el que no fuesen de bronce.

— Un corresponsal de la *Gaceta universal de Agusburgo* escribe desde la capital del orbe católico diciendo que no cabe la menor duda que el Santo Padre nombrará á peticion del Emperador de los franceses en el próximo consistorio, cardenal á su primo Luciano Bonaparte, que cuenta ahora 28 años de edad y solo dos meses de sacerdote. El jóven príncipe, así como toda la familia si se exceptúa el padre, es profundamente respetada en toda Roma por sus sentimientos tan eminentemente religiosos.

— El consejero eclesiástico doctor Paulus, que poco ha murió en Heidelberg, ha dejado en su testamento una manda de 5,000 duros para la construccion de un oratorio para los católicos alemanes (nueva secta); mas no habiendo el gobierno dado su asentimiento á esta fundacion, ha pasado aquella suma á manos de los herederos inmediatos del testador.

— Por recientes noticias recibidas de Constantinopla, se sabe que el gobierno de la Sublime Puerta ha dispuesto se pongan á disposicion de los católicos nuevos terrenos para el establecimiento de cementerios, permitiendo á la vez señalen los sepulcros con cruces.

— Se han presentado á la Puerta los patriarcas de la poblacion griega de Pera, con el objeto de saber si era verdad ó no, que los ingleses tienen la facultad de reclutar gente entre los Rajahs para la legion que están organizando, y como se les hubiese contestado afirmativamente, manifestaron los patriarcas que estaban dispuestos á proporcionar al gobierno otomano una division no solamente de 10,000 sino de 80,000 hombres, mandados por oficiales, sargentos y cabos turcos, pero con la circunstancia que impondrian irrevocablemente el anatema á todos aquellos que profesando la religion griega, se dejen enganchar para servir en las filas inglesas, puesto que tienen la conviccion de que el reclutamiento de los Rajahs envuelve mas bien un proselitismo para la iglesia anglicana, lo que sería tanto mas fácil, cuanto aquellos jóvenes no estarian ya bajo la inmediata vigilancia y direccion de sus sacerdotes. Aun cuando los ministros turcos no hayan contestado categóricamente á esta insinuacion de los patriarcas, sábase sin embargo, que tamaño resistencia la oyeron con sumo gusto, y aun cuando subrepticamente, apoyarán á aquellos contra los embozados designios propagandistas, puestos en juego por el representante británico lord Stratford.

— El nuevo desarrollo del cólera en los Estados Pontificios, á la vez de despertar con un poder maravilloso los sentimientos entre el pueblo, presenta para el clero una nueva ocasion de poner de manifiesto y hacer brillar su abnegacion y caridad evangélica. Monseñor Falcinelli, obispo de Forli, por ejemplo, ha vendido hasta las insignias de su dignidad pontificia para acudir al socorro de las victimas de tan desastrosa enfermedad.

COMERCIO. — Segun los datos publicados por la direccion general de aduanas, el comercio general de España ha subido en 1854 al valor de reales 1,809,250,136, que comparado con el término medio que ofrece el cuatrienio anterior, da en favor de 1854 una diferencia consistente en 498,134,121 reales.

El movimiento general de nuestro comercio de importacion y exportacion en bandera nacional y extranjera, se ha verificado en 1854 en 17,519 buques, que midieron 1,987,557 toneladas tripulados por 159,972 hombres: comparadas estas cifras con las del año anterior, resulta una diferencia representada por 1,919 buques, 209,769 toneladas y 12,131 tripulantes, á favor de 1854: comparándolas asimismo con el año comun ó término medio del cuatrienio anterior, resulta tambien á favor de 1854 la diferencia de 4,433 buques, 401,538 toneladas y 35,212 tripulantes.

— Cada día se va robusteciendo mas la esperanza de que la Exposicion Universal de Paris ha de promover reformas de trascendencia en el sistema arancelario francés. Por otra parte, ha vivido el emperador Luis Napoleon demasiado tiempo en Inglaterra y es hombre de una penetracion en demasia perspicaz para no colegir desde luego qué consecuencias tan prósperas han de redundar para el comercio y la industria si acomete de todas veras las importantes reformas en cuestion. No hay mas que tener presente las experiencias que sobre el particular se han adquirido en Inglaterra. Ya en julio último puso acerca de lo mismo el *Moniteur* de manifiesto unos datos y noticias que excitan la admiracion, aduciéndose de ellas que desde el planteamiento del libre comercio en Inglaterra (1842) se ha aumentado su movimiento mercantil en un doble.

En 1842 subió la importacion á 65,200,000 libras esterlinas: la exportacion á 47,300,000 libras, mientras que en 1853 ascendió aquella á 123,000,000 y esta á 98,700,000 libras esterlinas.

La navegacion, la renta aduanera, la propiedad pública en fin, tomó como era consiguiente tambien un inmediato desarrollo. Aun no se columbra nada acerca de la índole y extension de las reformas enunciadas, y sobre cuales serán los derechos que sustituyeran las disposiciones prohibitivas de ciertos artículos.

— Escrito el anterior artículo nos hemos encontrado despues con la noticia siguiente relativa al propio asunto consignada en un periódico francés:

« En virtud de un reciente decreto imperial han sido rebajados en una mitad los derechos de importacion que ayuda el hierro en bruto y el alambre de este mismo material, y en un tercio el respectivo á las máquinas é instrumentos. »

ECONOMÍA POLÍTICA. — Los créditos suplementarios al presupuesto de Guerra y Marina solicitados por el gobierno inglés al Parlamento han sido concedidos y componen la suma total de 5,294,306 libras esterlinas, sin embargo cree el canceller del Echiquier: *est, est, sed non nimium est* que no alejara.

— Los gastos que las atenciones de la guerra oriental han causado á las tres grandes potencias contendientes ascienden para Inglaterra á 62 millones de libras esterlinas; Francia á 590 millones de francos; y Rusia 260 millones de rublos, guarismos que componen próximamente una suma total de 9,600 millones de reales, suma que representa el doble importe de los gastos ordinarios comprensivos al conjunto de las fuerzas terrestres europeas en 1853. La deuda ó aumento de gastos de todos los estados europeos que mas ó ménos han sufrido con la ruptura de la paz, asciende hasta el día á lo ménos 1,250 millones de duros, ó sea un 47 por 100 de la renta de todos los erarios de Europa.

— El último empréstito prusiano de 30 millones lo absorberán poco á poco los aprestos militares.

Ya en 1854 se gastaron 4.135,724 con la movilizacion parcial de tropas, reclamando la circunstancia de estar siempre preparado por la guerra una subvencion mensual de 1.685,000 duros, y si sigue esto así, se gastarán todavía en el año 20.220,000 de duros. Si se agregan todavía las pérdidas en los cursos y los réditos quedaria poco ó nada á fines de año.

— El presupuesto del reino de Sajonia comprensivo á los tres períodos financieros de 1855, 56 y 57 ha sido fijado por el Parlamento en 9.040,992 duros para cada uno de ellos, y una subvencion de 9.893,550 duros para gastos extraordinarios extensivos á los tres años.

— Hace poco ha tenido lugar en Paris una conferencia oficial compuesta de banqueros y capitalistas de Francia é Inglaterra á fin de indagar el verdadero estado de los recursos financieros de la Europa. En vista del tercer empréstito que hace ya la Francia durante la guerra oriental, en consideracion de los nuevos apuros que podrian surgir para los partidos beligerantes, tanto en San Petersburgo, como en Lóndres, Paris, Viena, Constantinopla y Turin, ha sido de todo punto oportuno tomar en cuenta los recursos de los cuales podrá disponer el crédito y el mercado de los fondos públicos del Occidente.

El exámen maduro que prevaleció en esta indagacion de parte de la conferencia enunciada, ha demostrado que Francia é Inglaterra, gracias á su asombroso progreso en la riqueza industrial y social, se encuentran en la feliz actitud de poder sufragar los gastos de la guerra, aun cuando esta, á consecuencia de la tenacidad inflexible de la Rusia, se prolongase aun mucho mas.

Disponen la Francia é Inglaterra de una superabundancia de capitales tal, que aun podrian sin lastimarse remotamente hacer además todavía anticipos á sus aliados. Hé aquí la razon porque las potencias occidentales han podido convenirse en proporcionar recursos á la Cerdeña y á la Turquía en favor de la cual acaban de garantizar un empréstito de ciento veinticinco millones de francos, y lo propio harán aquellas á favor de cuantas naciones se declaren á favor de su causa.

ARQUEOLOGÍA. — Dice el « Diario de los Debates »: « Acaba de recibir el Instituto una interesante comunicacion. Háse descubierto en Bairut (ciudad de Siria), á una gran profundidad bajo de tierra, el sarcófago de un rey fenicio, cuyo nombre no es conocido. Con un desprendimiento solamente comparable con su amor á la ciencia, ha adquirido el duque de Loynes el sepulcro que es de mármol negro (tiene una inscripcion hebráica de las mas curiosas) y le ha cedido al Instituto. La inscripcion, que fué vertida fácilmente, expresa sentimientos muy sublimes, y ¡cosa admirable! los mas acordes con las ideas del cristianismo sobre la nada de las grandezas humanas. Se amenaza despues con el furor de Astarte (dioses de los fenicios) al que trate de profanar aquel sepulcro. »

### Nomenclatura de las calles de Paris.

En el año de 1728 se principió á escribir en las esquinas de las calles y plazas la denominacion de las vias públicas de Paris. Anteriormente no hubo calle que no hubiese cambiado muchas veces de nombre, y estos cambios, fundados frecuentemente en motivos frívolos y extravagantes, se resentian siempre del atraso de aquellos tiempos poco ilustrados. ¡Cuántas de estas vias públicas debieron su denominacion á un objeto particular ó á algun suceso extraordinario! Muchas veces debian su título á su desaseo habitual, y otras á los robos y asesinatos que en ellas se cometian. Ordinariamente la denominacion de una calle provenia de algun personaje distinguido que tenia en ella una casa notable. Pero la mayor parte la debia á la vecindad de un edificio ó establecimiento religioso.

Cuéntanse en Paris 18 ó 19,000 calles, plazas públicas, paseos, pasajes, puentes, muelles, mercados, etc., etc. Sin embargo, los historiadores de Paris, Sauval, el abate Leboeuf y Jaillot no están siempre conformes acerca del origen de sus denominaciones, y no encuentran el nombre existente en la actualidad sino á fuerza de alteraciones sucesivas ó de derivaciones numerosas. Con todo, si se adopta por origen la opinion mas verosímil, se pueden clasificar poco mas ó ménos las vias públicas de la manera siguiente:

Doscientas veinte y ocho calles ó plazas tienen una denominacion suficientemente explicativa, aunque para un gran número no existe ya el motivo que les ha dado el nombre; tales son las calles Traverse, Traversiere, Traversine; las numerosas calles de Prétes, Pavée, Percée, etc., y particularmente las del Puits, Bon Puits, de Deux, de Trois ó de Douce Portes; porque la una estaba cerrada por sus dos extremidades, y en las demás no se contaban mas que tres ó doce puertas ó casas; y aun en las calles de Taillepain ó

Brice-Miche, porque en ellas se hacia la distribucion del pan del cabildo de Saint-Mery, etc.

Ciento setenta y siete calles deben sus títulos á iglesias, capillas, abadías, conventos, monasterios, antiguos cementerios ó colegios que estaban próximos á ellas; y ciento treinta y ocho á su inmediacion á estos mismos establecimientos.

Ciento treinta y tres calles tienen los nombres de propietarios inmediatos á ellas, ó de los que las habian hecho abrir en sus propiedades.

Ciento cuatro traen su denominacion de los terrenos en que han sido abiertas, y 54 de su direccion hácia un lugar ó establecimiento cualquiera.

Ochenta y siete calles deben tambien su denominacion á ciertas muestras. Antiguamente el número de estas era mucho mas considerable; pero tambien es principalmente en donde mas se han cambiado los nombres desde medio siglo acá.

Setenta y cuatro llevan el nombre de antiguas fondas que existian en ellas, y 66 el de uno de sus principales habitantes.

A 66 de las vias públicas se ha dado el título de provincias ó ciudades de Francia ó de Europa.

Cincuenta y nueve calles ú paseos conservan los nombres de mariscales, generales ú oficiales superiores que han servido gloriosamente á su país, y otras 59 llevan los de oficios ó corporaciones establecidas en ellos.

Cuarenta y cinco calles conservan la memoria de antiguos administradores, 36 la de magistrados íntegros y 16 la de abogados célebres.

El favor ó el espíritu de la época ha hecho dar á 63 de las vias públicas los nombres de 42 príncipes ó princesas y el de 21 reyes ó reinas.

Tambien por favor, pero mas por reconocimiento por los talentos ó servicios prestados, 36 calles llevan los nombres de 39 abades ó abadesas y 17 de cardenales ú obispos.

Treinta y ocho plazas ó muelles han recibido su denominacion en memoria de grandes batallas, victorias ó tomas de ciudades, y 9 recuerdan los nombres de almirantes ó jefes de escuadra.

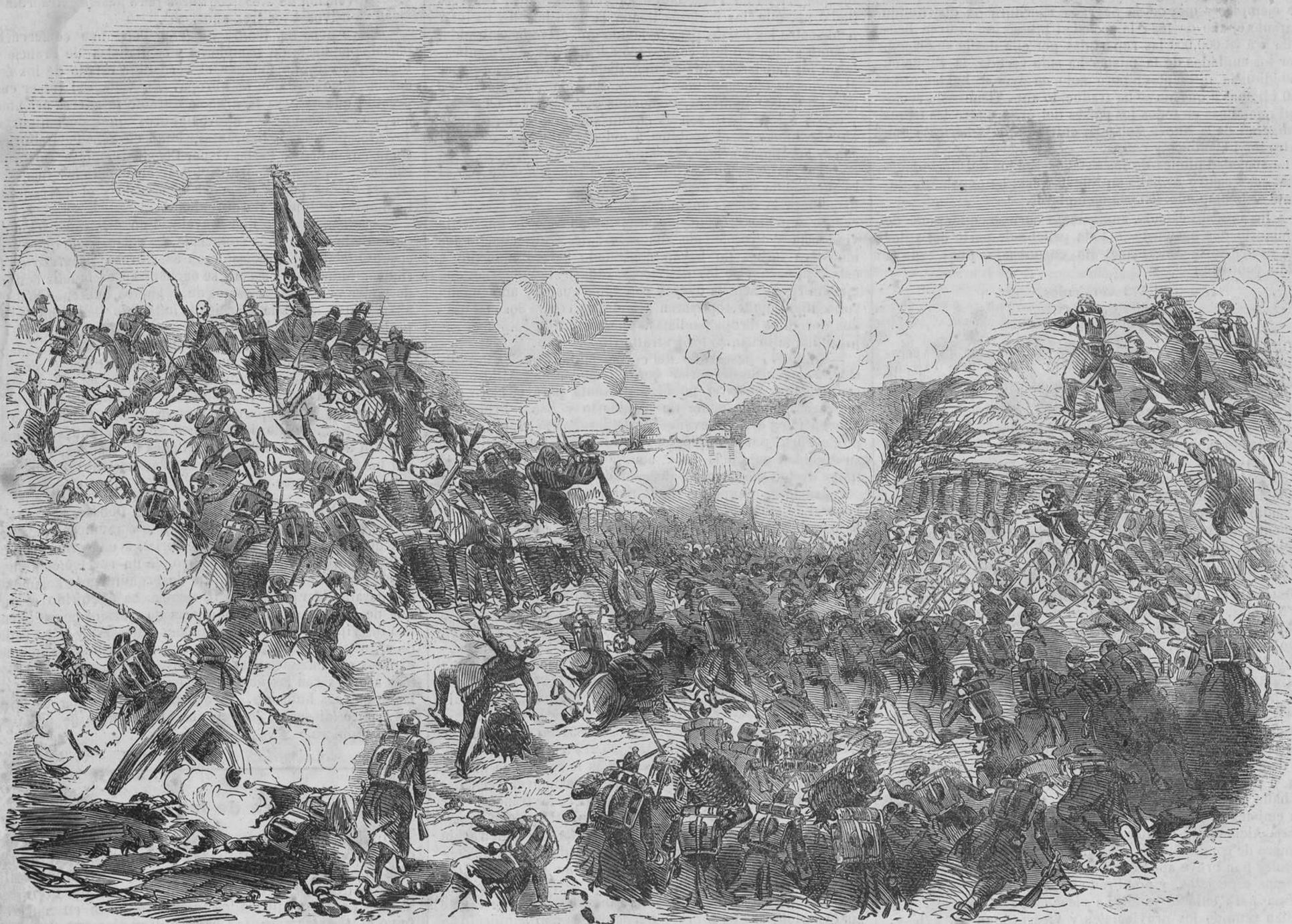
Veinte y nueve tienen los nombres de antiguos ministros, secretarios, consejeros de Estado y otros dignatarios y tambien de dos prefectos de policia.

Las bellas artes, las artes liberales y la ciencia están comprendidas tambien en esta extensa nomenclatura. Encontramos en efecto los nombres de 23 literatos, poetas ó filósofos, los de 19 arquitectos, de 7 músicos, de 6 médicos ó cirujanos, de 5 mecánicos, de 4 astrónomos, de 3 naturalistas y de 2 pintores.

Respecto de las denominaciones mas ó ménos insignificantes se las puede clasificar de esta manera: 13 ornamentos, 12 estatuas, 10 santos ó sentas del calendario, 4 obras diversas, colocadas en uno de sus ángulos, han sido suficientes para la denominacion de 39 vias públicas.

Se encuentran tambien los nombres de 3 escribanos, de 3 alegorías, de 3 antiguos juzgados y el de un jesuita.

Por último, para 89 calles las denominaciones son tan inciertas que aun con el auxilio de las alteraciones probables, es difícil fijar su origen.



Defensa de la gola de Malakoff: los granaderos y ligeros de la guardia, los cazadores de infantería, los zuavos y los tiradores argelinos.

Dibujo de M. Rose, coronel de este último regimiento.

### Un episodio de la toma de Malakoff.

El coronel francés M. Rose del regimiento de tiradores argelinos, ha escrito en explicacion del dibujo suyo que tambien publicamos, la narracion de un episodio interesante. La escena pasa en Malakoff, en la gola de la obra, cuando los rusos arrojados del reducto quisieron mas de una vez recobrar sus trincheras.

El interior de la gola por donde los rusos tuvieron que retirarse, es un hecho que nadie ha podido reproducir y sobre el cual suministra el coronel noticias tanto mas seguras cuanto que él se encontraba allí; el general Wimpfen, el teniente coronel Rocques y él fueron los principales actores. El teniente coronel Rocques llevaba un gabion como se ve en el dibujo; ese fué el momento en que le mataron; el general de Wimpfen está á su izquierda á pocos pasos con un oficial de tiradores y el coronel Rosa va corriendo detrás del teniente coronel para reforzar á los tiradores colocados á la derecha.

El terreno está casi cubierto de cadáveres rusos y

franceses, de balas de cañon, de barriles rotos, de fusiles, de piezas de campaña; la gola tiene unos veinte pasos de anchura, y se eleva á derecha é izquierda en escarpas contenidas por gabiones ó piedras medio demolidas. El parapeto que forma la parte de la obra que hace frente á la ciudad, se halla inclinado á 45° por los daños causados por los proyectiles franceses; tiene seis metros de alto sobre diez de ancho y los hombres trepan por él como si fueran cabras. Entre el parapeto y el abrigo hay un pasaje por donde desemboca la guardia imperial (los ligeros y los cazadores de infantería que guarnecen el parapeto).

Delante de la gola y mirando á la ciudad están los tiradores argelinos á descubierto haciendo descargas á quema ropa contra las columnas rusas.

Durante el ataque, un sargento de tiradores apoyado contra el abrigo, con el fusil al lado estaba tocando una flauta de madera para excitar á los tiradores (hecho histórico y muy argelino).

El general de Wimpfen va con un oficial de la guardia y un oficial de zuavos. El teniente coronel Roc-

ques de tiradores, lleva un gabion y cae herido de una bala. El coronel de los tiradores llega con sus hombres todos con gabiones y ansiosos de alcanzar su objeto.

Los tiradores ocupan la derecha; los zuavos de la guardia la izquierda y los cazadores de infantería lo alto del parapeto, todos mezclados con soldados y zuavos de la guardia.—En primer término se ven muchos muertos, hombres mutilados por las bombas y las balas (una carnicería donde los rusos tuvieron mas pérdidas que los franceses).

Por las brechas se ven ruinas de casas y de almacenes á cuyo abrigo se guarecen los rusos, que de allí se lanzan por columnas desembocando por todas partes.

En el fondo está el fuerte de Santa Elisabeth, donde desemboca el puente de madera ante el cual se hallan los buques que protegen las columnas y hacen fuego sobre Malakoff, despues el fuerte Constantino.—En lo alto de la colina se hallan los almacenes y las barracas donde se encuentran todos los habitantes de la ciudad.

La lucha duró desde las dos y media hasta las cinco y media.